

## Vida frágil en un viaducto de frontera: recreación gráfico-narrativa del suicidio

Miguel Angel Villarreal Osorio

Trabajo de tesis para optar al título de:  
Magister en Estética y Creación

Director:  
Rigoberto Gil Montoya

Universidad Tecnológica de Pereira  
Facultad de Bellas Artes y Humanidades  
Maestría en Estética y Creación

---

2020

## Contenido

- Resumen .....	1
- Abstract .....	2
- Presentacion .....	3
- <u>Capítulo I</u> : Visualización de una realidad estética .....	5
- Visión histórica y social de un puente emblemático .....	8
- ¿Un club de suicidas?: paralelos con un caso argentino .....	12
- Después de dos meses, Alfonso Rodríguez .....	15
- La muerte no tiene sexo ni género .....	16
- Siguen las víctimas: un joven no identificado por las autoridades .....	18
- Aumento de los suicidios en el Viaducto .....	21
- Una mujer joven salta al vacío .....	24
- Figuras o recortes de los periódicos .....	26
- <u>Capítulo II</u> : ¿Por qué la novela gráfica? .....	29
- Referente ilustrativo .....	31
- <u>Capítulo III</u> : Tres historias sobre un suicidio .....	32
- Un hombre que camina I .....	34
- Una mujer y un destino II .....	36
- Entre un mundo de balas y drogas III .....	40
El suicidio es lo que nos une .....	43
- Conclusiones .....	44
- Bibliografía .....	46

## Resumen

**E**n la historia social y cultural de Pereira, se registran numerosas historias, algunas de estas se encuentran instaladas en el imaginario colectivo de la ciudad. La prensa escrita local y en especial aquella de corte amarillista, ha testimoniado sucesos referidos a un tema sensible: el suicidio. En este sentido, el presente trabajo reflexiona a partir de un segmento del registro de suicidios ocurridos en el viaducto César Gaviria Trujillo, una mole de hierro y cemento que fue digna muestra de la capacidad de la ingeniería civil colombiana.

De este modo, más allá de su imponente arquitectura dispuesta para unos fines específicos, el viaducto se convirtió en el escenario de encuentro entre el hombre y la pulsión de muerte; en una suerte de opción que permite anular el principio de realidad.

En esta línea de discusión, la oleada de suicidios que enfrentó la ciudad en el periodo comprendido entre 1997 y 2000, son un hecho que marcó la historia del emblemático puente y a su vez, sembró la duda sobre la mirada que debe darse a este fenómeno social, y mostró la faceta de un sujeto en crisis en el ámbito local. En este orden de ideas, origino la propuesta de graficar la experiencia del suicidio a partir de los vestigios que he encontrado en la prensa y los testimonios de personas que conocieron a las víctimas. Mi propuesta es crear una novela gráfica que dé profundidad al fenómeno del suicidio, mediante la perspectiva artística. De este modo, mi trabajo se perfila como pionero en la estética pereirana y espera contribuir a la conservación de la memoria histórica frente a un hecho complejo que involucra un tratamiento desligado de prejuicios.

Palabras clave: Principio de realidad, principio de placer, suicidio, novela gráfica, pulsión de muerte (*Todestrieb*), pulsión de vida (*Lebenstrieb*)



## Abstract

**I**n the social and cultural history of Pereira, numerous stories are recorded; some of these are located in the collective imagination of the city. Local newspapers and especially that sensationalist press, have talked about events related to a sensitive problem: suicide. Consequently, my project reflects on a part of the suicides that occurred in the César Gaviria Trujillo viaduct; a mass of iron and cement that was recognized as a remarkable work of Colombian civil engineering.

In this way, apart from its imposing architecture built for specific purposes, the viaduct became the meeting place between man and the death drive; in an option that allows you to override the reality principle.

In this line of discussion, the many suicides that the city experienced in the period between 1997 and 2000, are a fact that marked the history of the emblematic bridge, also proposed another perspective to the social phenomenon and showed the face of a subject in crisis in the local level.

That is why, I develop my project that consists of graphing the suicide experience from the vestiges that I have found in the newspapers and the testimonies of people who knew the victims. My proposal is to create a graphic novel that gives depth to the phenomenon of suicide, through the artistic perspective. Therefore, my graphic work is oriented as a pioneer in the pereirana aesthetics and hopes to contribute to the preservation of historical memory in relation to a complex fact that requires assuming without prejudice

## Presentación

**E**l presente documento tendrá como eje principal, la fundamentación teórica y la secuencia creativa de la novela gráfica Tres historias sobre un suicidio, basada en los suicidios ocurridos durante los primeros años de funcionamiento del viaducto César Gaviria Trujillo. Aunque de carácter ficcional, sus ilustraciones y guion son la manifestación estética de eventos reales que tienen un mismo punto de unión: la pulsión de la muerte. En este marco de ideas, las narrativas visuales facilitan el tratamiento de hechos complejos, en este caso, el inapelable evento de la muerte. En otras palabras, a través de un plano artístico se puede comprender de mejor manera, el conflicto que genera el fenómeno del suicidio. En complemento a esto, Turnes dice: “Las posibilidades de la novela gráfica consisten en reinventar radicalmente las formas de lectura, y de construcción de significado.” (Turnes, 2009: 5)

Planteado lo anterior, se tendrá en consideración las bases históricas para narrar estos hechos, las cuales están principalmente relatadas a partir de crónicas e informes periodísticos, rastreados en la prensa local de finales del siglo XX e inicios del XXI. En estos documentos, se da una visión general y a veces particular de las características de las personas y las posibles causas para la decisión de matarse. También se hará un acercamiento a los casos desde referentes teóricos como Sigmund Freud, Arthur Schopenhauer, Carl Gustav Jung, para de esta manera, postular elementos de carácter filosófico, psicológico y antropológico que serán utilizados como soporte conceptual en la producción de la novela gráfica.

Para iniciar con una visión de los conceptos que se harán presentes y serán utilizados a lo largo de este escrito, se debe hablar en principio, de pulsión de muerte (Todestrieb), pulsión de vida (Lebenstrieb), los cuales son definidos grosso modo como:

*(...) un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica.*  
(Freud, 1920-1922: 50)

Por consiguiente, ambos términos se pueden definir así: el primero como un deseo inherente hacia el estado anterior a la vida, es decir, la muerte, y el segundo, como la búsqueda paradójica de la muerte vista como un renacimiento, una forma de postergar la vida de una manera distinta. Pese a que los estudios de Freud se plantearon desde los ámbitos psicológico y filosófico; opto en este caso por el segundo, el cual será de mayor claridad y permitirá interpretaciones más amplias a partir de las fuentes informativas de los eventos de suicidio, y por tanto, insumo para desarrollar la novela gráfica. Para aclarar la anterior observación es bueno señalar este argumento de Herbert Marcuse:

*Existen en el psicoanálisis dos vertientes que Freud separó siempre cuidadosamente: una es la vertiente terapéutica, de base científica, destinada a la curación de las neurosis, que conlleva una metodología psicológica; la otra es una vertiente filosófica, que comprende la hipótesis que Freud derivó de su experiencia clínica y que erigió como tentativas de un análisis de la cultura (Marcuse, 1985: 4)*

Se debe dar claridad ahora con relación a la concepción de otros términos que son necesarios vincular a este proyecto, estos son: el principio de realidad que opera para la autoconservación del yo frente al panorama social y cultural, y el principio de placer. Este último se caracteriza por ser aquel que rige sobre el estado anímico de cada sujeto debido a la cantidad de placer o displacer que pueda sentir y en la distribución de su economía (Freud, 1920-1922: 21).

El aporte teórico será de suma importancia porque permitirá abordar el fenómeno con mayor amplitud de modo que las reflexiones que se planteen en mi trabajo no se sitúen en el campo de la especulación y por el contrario, se incorporen elementos que posibiliten reflexionar el suicidio con rigor. En consecuencia, la aplicación conceptual favorecerá el desarrollo del proceso creativo e irá en beneficio de la construcción psicológica de los personajes, asunto que es de vital importancia para mí, ya que en la medida en que se constituya una introspectiva particular de los personajes de acuerdo a las circunstancias que lo aproximan a los terrenos de la muerte, se tendrá un producto estético alejado de la común y restringida mirada que se le da al hecho del suicidio. Por ello, la novela aspira a la trascendencia y a distanciarse de lecturas estereotípicas. En el contexto de la maestría y en específicamente la línea de investigación -creación; busco abrir un camino para la relectura de un fenómeno social que se plantea desde una mirada basada en la investigación, un poco de discusión teórica y un componente creativo que busca dejar en evidencia que se pueden vindicar ciertos hechos históricos relegados. De ahí que sirva como instrumento para activar la memoria social de la ciudad y discurrir sobre un fenómeno que ha acompañado la historia de Pereira y que concretamente se ha alojado en la estructura arquitectónica más emblemática de la ciudad.

Finalmente, intentando dar un retrato de una situación (pasada) que se refiere a un problema que en la actualidad no tiene ni tendrá una solución concreta; se buscará dar un direccionamiento que haga visible el tabú de la depresión y el desasosiego que en algunos momentos, embarga a las personas. En mi caso, trataré el suicidio de manera tal que me permita la reflexión de sus causas y sus fines, o como diría Pablo Turnes:

*El entrecruzamiento entre una tarea erudita y artística de heurística y hermenéutica como búsqueda estética de un resultado para consumo masivo nos pone frente a posibilidades ilimitadas, donde la imaginación de los autores y los lectores pueden confluir para el mantenimiento de una memoria gráfica, que rescate lo mejor de la producción cultural... ( Turnes, 2009: 5)*

## Capítulo I: Visualización de una realidad estética

*(...) Para apagar su sed malgasto mi sangre, porque Él lo devora todo  
y en su ansia, continúa buscando comida, Exigiendo un sacrificio absoluto.*

*“Persecución”, poema de Sylvia Plath, 1981*

**A**bordar un asunto tan sensible como el suicidio, conlleva a problematizarlo considerando diversas maneras. Una de estas, es la perspectiva clínica y todo lo que involucra la esfera privada del fenómeno, es decir, lo patológico, lo que incuba el suicida en la intimidad. La otra mirada es la externa y su inevitable enfoque prejuicioso como consecuencia de la carga moral y religiosa impuesta por la sociedad.

En este sentido, lo que se persigue en este primer capítulo, es tratar el suicidio de forma inteligible y con un propósito específico: su aplicación a la obra de producción artística, en una de sus variantes: la novela gráfica. Por lo cual, intentaré comprender los matices humanos que se narran en cada una de las historias seleccionadas, para asimilar e interiorizar las posibilidades estéticas del hecho de la muerte, y una de sus caras más complejas, la del suicidio.

Por este camino, centro mi interés en las historias de muerte que ocurrieron después de la construcción del viaducto César Gaviria Trujillo en el año 1997 y que fueron registradas en los periódicos de la ciudad. Este emblemático puente conecta a los municipios de Pereira y Dosquebradas, y fue construido como solución a la problemática de movilidad representada en la congestión vial del sector la Popa. El viaducto permitió además, que el movimiento del comercio y la industria se intensificaran, propiciando así, una dinámica comercial más amplia entre las dos ciudades. Ahora bien, lo que nos concierne, sin duda, es esta cuestión interpretativa, ¿qué simboliza este puente en el imaginario de la ciudad, en sus habitantes? Una primera respuesta y quizá la más aceptada, es que el viaducto es una infraestructura vial y peatonal construida para generar soluciones de movilidad, y por ende, contribuye al bienestar social e incluso, se toma como símbolo del civismo en la región.

Pero sabemos que los espacios entrañan afectos y que trascienden el campo de lo material, para constituirse en un espacio simbólico cuyas manifestaciones exigen una mirada diferente, por ejemplo, desde el arte. Es claro que el viaducto César Gaviria Trujillo no se erigió para que sirviera como plataforma de la muerte a voluntad, sin embargo, es innegable, la historia de muerte que involucra este espacio y por tanto, se origina la necesidad de contar este fenómeno a través de la expresión artística, teniendo como premisa la captura de lo íntimo en un espacio general.

*El simbolismo del puente, en cuanto permite pasar de una ribera a otra, es uno de los más universalmente extendidos. Este paso es el de la tierra al cielo, el del estado humano a los estados suprahumanos, el de la contingencia a la inmortalidad, el del mundo sensible al mundo suprasensible... Se advierten pues dos elementos: el simbolismo del pasaje, y el carácter frecuentemente peligroso de ese paso, que es el de todo viaje iniciático (Chevalier, 1986: 426)*

De esta manera, se presenta una visión del lugar que he delimitado para mi trabajo, sitio en el cual, según Chevalier, se establece relación entre el cielo y tierra, y la idea de un viaje hacia un mundo suprasensible.

Se habla entonces del suicidio, en la forma o representación de esa volición expresada en un acto enteramente humano, que tal vez pretende llegar a un estado suprasensible, o dar resolución a su constante interpelar sobre el trance de la muerte. En todo caso, si nos atenemos a la inescrutabilidad de la muerte, el suicida es un curioso y decidido expedicionario que se arroja a una dimensión desconocida.

El viaducto es un espacio que sugiere una lectura desde la esfera pública y privada. Pública porque la infraestructura de este puente comporta unos signos que dialogan con un pensamiento colectivo. Es decir, el viaducto funciona como una alegoría del progreso y por tanto, está en constante interacción con los sujetos porque representa el crecimiento de una urbe que se filia con los inevitables y vertiginosos procesos de la modernización. Es por esto que la arquitectura de una ciudad, se debe pensar como un “gran lenguaje” lo que en palabras de Umberto Eco es: “La ciudad no sólo funciona, también comunica” (Eco 1984: 67). Desde este ángulo, se pueden leer e interpretar las numerosas huellas y horizontes de sentido que se dan en la dinámica social.

En el caso de lo privado, tiene que ver con las distintas percepciones que establecen los sujetos frente a los espacios. De ahí que diversos autores, artistas, o simplemente curiosos transeúntes, decodifiquen el barullo o el silencio de una urbe, para ofrecer otras lecturas a los espacios. Un ejemplo de esto lo da un autor como Lindón, quien dice que lo no visible en una ciudad, que en toda metrópolis suele ser la cuestión esencial, se refleja en la lengua literaria en lo que ésta tiene de suspensión. (Lindón, 2009).

En complemento a esta idea, podemos mencionar a Martha Nussbaum, autora que correlaciona la emoción con el recuerdo y la memoria. Los afectos pasan por el tamiz de la tradición y la cultura para habituarse a los intereses individuales y de la comunidad en la que se ha crecido. Toda respuesta emocional afecta la lógica del orden social y está mediada por la razón, es condición que fortalece o erosiona los lazos comunitarios y genera la ilusión de una identidad colectiva (Nussbaum, 2014: 379-382).

En consecuencia, la ciudad y sus extensiones, que en este caso es el viaducto, es susceptible a la mirada íntima de un transeúnte que lo ve distinto, de forma tal que mientras para un turista, el viaducto es la oportunidad para tomarse fotografías con su celular, para otra persona, el puente es su paso hacia la muerte. Respecto esto, Cruz Kronfly lo plantea mejor en “Pensar la ciudad” (1996) refiriendo al transeúnte como aquel ser que: “recorre la ciudad como estímulo desencadenante de otro mundo, y para quien las instalaciones físicas urbanas son al mismo tiempo soporte y referente concreto de su vagabundaje” (Kronfly, 1996: 199)

En este punto, surge otra cuestión interesante a tener en cuenta. Y es que la muerte y el fenómeno del suicidio, son arquetipos que subyacen en el inconsciente colectivo (Jung), lo que significa que lo esencial a tratar en mi novela gráfica, esto es el suicidio, procede de la experiencia o percepción común de la incognoscible y temida esfera de la muerte.

*He elegido la expresión “colectivo” porque este inconsciente no es de naturaleza individual sino universal, es decir, que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamiento que son, cum grano salis, los mismos en todas partes y en todos los individuos. (Jung, 1969:10)*

Centrada la cuestión a partir de lo que entraña el espacio (viaducto) y de la muerte como arquetipo del inconsciente colectivo, se esboza ahora un primer argumento, que estará en el inconsciente de los personajes de mi novela gráfica: se trata del deseo de perder la vida (pulsión de muerte). Así las cosas, cada personaje tendrá razones diferentes para querer acometer contra su vida, y a la vez, tendrán una misma base: el desprendimiento, el dejarse llevar por esa compleja pulsión que los encamina a la muerte.

## Visión histórica y social de un puente emblemático

Hasta este momento de mi reflexión, he tratado algunas implicaciones de aspectos sociales, culturales e interpretativos del suicidio, con el interés de comprender unos acontecimientos y de darles profundidad. En este sentido, se hace necesario hablar del Viaducto César Gaviria Trujillo desde una posición histórica y representativa para la sociedad pereirana de finales del siglo XX. Por eso, es fundamental hablar del trabajo de Marion Benavides, quien en su monografía *El viaducto*, análisis de una topografía mítica, hace un detallado estudio de la historia del mismo y los cambios de tipo económico, social y cultural que trajo consigo. La tesis de Benavides abarca lo arquitectónico, plantea una mirada histórica, pone en la mesa las esperanzas de progreso en virtud a las políticas neoliberales del gobierno de turno, refiere los accidentes durante la etapa de construcción, e incluso, aborda este lugar desde lo estético. Si bien, se ha tratado el significado simbólico de este puente, se debe profundizar en qué representó este para la sociedad de ese momento. Acerca de este particular, una de las reflexiones más interesantes que Benavides le da al puente, es la siguiente:

*La construcción del Viaducto introduce a la sociedad pereirana en el espíritu de la nueva época, lentamente, ésta ciudad lindará sobre lo moderno repetidamente. Esta modernidad que es realmente modernización; por el proceso socio-económico de industrialización y tecnificación que el Viaducto representa, refuerza la idea de lo siempre nuevo, expresado tanto en esta megaconstrucción como posteriormente en los centros comerciales de la ciudad.*  
(Benavides, 2010: 63)

En efecto, con el viaducto, Pereira entra a la lista de las ciudades del país que procuran el progreso. Esta apuesta se refleja en la majestuosidad de sus estructuras, el urbanismo circundante y su incuestionable funcionalidad. Estas premisas calaron el imaginario de los habitantes, ya que a su percepción de mundo, se vinculó una obra moderna que constantemente les recalcó la tendencia al progreso. De cierta manera, se transforma la visión de ciudad pequeña y sus consideraciones en torno a la escasa producción agrícola y manufacturera, por una, basada en las promesas del comercio, la tecnificación y la industria. El viaducto fue un abrebo-cas a la vocación comercial de la ciudad, si tenemos en cuenta que en paralelo a su construcción e inauguración, ocurrió el fenómeno de migración de ciudadanos a países como España, producto de la crisis económica de Colombia, y de las proyecciones de bonanza de este país europeo. Prueba de esto es que actualmente, el departamento de Risaralda es el mayor receptor de remesas del exterior, lo que inevitablemente lo ubica en la escena comercial y en correspondencia con esas ideas del progreso.

En relación a lo anterior, la mencionado autor manifiesta que a Pereira llega la modernidad con el viaducto (Benavides, 2010: 65), lo cual remarca lo que significó la construcción de este puente para los ciudadanos: una especie de representante del progreso de la ciudad, tanto, que se equiparaba con las mismas pirámides, observación que Benavides señala como grandilocuente y pomposa:

*Desde el paisaje urbano pereirano y dosquebradense, la modernidad se dejó vivir y los pobladores se entregaron a ella con desenfrenada urgencia. Se dejaron vivir en pequeños instantes, contemplando su construcción más simbólica que muestra el ascenso en la escala infinita del progreso.*  
(Benavides, 2010: 66)

En efecto, llega otra modernidad a la ciudad. El viaducto se presenta como tótem para dar otro impulso al proceso modernizador que había iniciado décadas anteriores. Es claro que la modernidad transforma a las personas que habita las ciudades, las moldea e interfiere, de manera que hay una resignificación del entorno. En esta medida, el espacio citadino, con todo lo que contiene, como analiza Campra (1989), se levanta con materiales que no solo provienen de canteras, aserraderos y fundiciones, sino también de los archivos de la memoria personal y de la suma de experiencias de quien lo transita y lo narra. “Las ciudades están hechas de ladrillos, de hierro, de cemento. Y de palabras [...] ya que es el modo en que han sido nombradas, tanto como los materiales con que se las construyó, lo que dibuja su forma y su significado” (Campra, 1989:103).

La construcción del viaducto se da durante el periodo presidencial de César Gaviria Trujillo. En este gobierno se implementaron políticas neoliberales, entre ellas La apertura económica”, génesis del Tratado de Libre Comercio. Esto apunta a la tendencia modernizadora y propicia que los estilos de vida de los ciudadanos se dinamicen en función del capitalismo. Por esta razón, los estilos de vida de los ciudadanos tienden a modificarse en consonancia con la vida rápida, ágil, voluble, que deviene como se ha dicho, con la modernidad. De hecho, la infinidad de posibilidades que ofrece el dinero, como un fin enaltecido, se estima por encima del factor humano, dándole prioridad al negocio, al capital, al poder adquisitivo. Vivir en las ciudades y asumirse como ciudadanos, implica un riesgo y perfilar otros roles y otras formas de comunicación en la estela social. Ya no se trata de la relación directa con la naturaleza; las ciudades están cargadas de otros sentidos y no siempre, esos sentidos son favorables para el discurrir de la vida. Bauman lo refiere de esta manera: “Gracias a sus recientemente adquiridas flexibilidad y capacidad de expansión, el tiempo moderno se ha convertido, primordialmente, en el arma para la conquista del espacio.” (Bauman, 1999).

Ahora bien, al comprender el viaducto como ícono del impulso de la modernidad, se hace significativo interpelarnos sobre la función que cumple esta infraestructura en los sistemáticos suicidios que hasta la fecha han ocurrido. Pues bien, una primera respuesta nos lleva a considerar que el viaducto es un trampolín hacia la muerte y que detrás de esos óbitos, hay unas historias susceptibles a la mirada estética. De modo que mi propuesta es graficarlas, novelarlas para sacarlas del olvido. El arte se precisa también para llenar los vacíos históricos y en consonancia con (*Jacques Rancière en La política de la literatura*), emerger las voces marginales de los muertos para que entren en discusión y ejerzan democracia o entren a nuevos campos de repartición de lo sensible (ocupen un espacio y lugar en la memoria).

Bien se dice que la modernidad se tomó el espacio de los humanos de la ciudad; es aquí donde se abre la misma duda, se vea desde lo individual o lo social, con respecto a los acontecimientos de once casos de suicidio, cuyas historias nutrirán mi trabajo creativo en el escenario de lo gráfico. Contrario a lo que se podría pensar, no se debe precipitar una conclusión relacionada sólo al cambio de época; de hecho, los suicidios son temas que rondan la vida humana, son inmanentes al inconsciente colectivo de la sociedad a la que se pertenece y varían en sus manifestaciones de acuerdo a unos contextos y realidades propias, sin embargo, es necesaria una interpretación basada en las circunstancias históricas.

Esta coyuntura histórica muestra que, materializar una obra de ingeniería de gran impacto, tiene sus repercusiones, ya que en estas, participan seres humanos, cuyas circunstancias y destino desconocemos, salvo que se hagan visibles por algún acontecimiento inusitado. En el caso de la construcción del Viaducto, su materialidad va de la mano con unos eventos de carácter trágico al registrarse una serie de muertes que en este punto de la historia se volvieron anónimos, pero que en todo caso revelan otras significaciones.



*Para levantar esta colosal estructura de hormigón erguida entre Pereira y Dosquebradas no sólo se necesitaron 32 ingenieros colombianos; 20 brasileños; 22 italianos; 8 norteamericanos; 7 venezolanos; 5 alemanes; 5 franceses; 3 españoles; y, 3 portugueses; sino también 1450 obreros, todos ellos colombianos. 2.900 manos hicieron posible el gran sueño colectivo del progreso, al parecer sólo 12 manos se extinguieron en sospechosos accidentes laborales. 12 manos extinguidas es el costo del progreso pereirano.*  
(Benavides, 2010: 69)

Encontramos aquí una particularidad histórica que se hace pertinente resaltar en la construcción del viaducto César Gaviria Trujillo, esto es, los accidentes que terminaron en la muerte de varios trabajadores, específicamente doce de ellos, quienes al parecer murieron por “sospechosos accidentes laborales”. La particularidad está en la idea que se manifiesta al final de la cita tomada de Marión Benavides: “12 manos extinguidas es el costo del progreso pereirano.” Aquí se desliza la causa por la cual fallecieron personas. Es como si la autora sugiriera que el progreso es un fin que justifica los decesos en medio de la construcción.

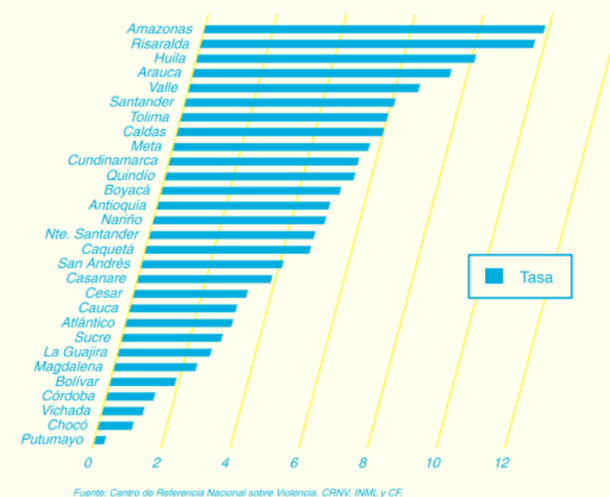
*Las víctimas que arrojó esta construcción es entendida como una víctima fortuita; no hay crimen, los obreros laboran, mientras los artefactos fallan, yerran, un descuido y el abismo los espera. Sin embargo, por encima de estas muertes accidentales está la obra en sí misma. Con esta sagaz excusa se esquivan las responsabilidades civiles que dejan en entredicho la seguridad industrial y social esquiva para los obreros.*  
(Benavides, 2010: 70)

En efecto, las muertes ocurridas durante los años de construcción de esa mole de cemento y hierro (antes del 97) se manifiestan como hechos necesarios para la culminación de la estructura y se justifican en el progreso de la ciudad. En este marco de la discusión, si hablamos de la muerte tenemos que referir también aquellas que fueron accidentales; tal asunto nos lleva a establecer sin asomo moralista, que antes y ahora, al viaducto lo envuelve un invisible manto de muerte.

De modo que pareciera minimizarse el impacto de esas muertes accidentales al referirlas como sencillos errores o descuidos que pasan en la cotidianidad. Acaso sea solo una sagaz excusa para esquivar responsabilidades civiles y sociales, evitando que nazca un pánico colectivo o que haya posibles reclamos jurídicos y legales al investigarse sobre la causa de estos decesos.

Otro aspecto que conviene resaltar es el informe de suicidios de Pereira del año 99, el cual fue recogido por Medicina Legal en varios informes.

**Figura 6. Tasa de necropsia de suicidio por departamento.**  
Colombia, 1999-2000



(Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2000)

En la anterior tabla estadística, se muestra que el departamento de Risaralda tuvo uno de los índices más altos de suicidios entre estos dos años, enfrentándose a una situación silenciosa, que sin lugar a 79, demuestra las afectaciones psíquicas de sus habitantes.

*Durkheim también percibió que los índices de suicidio solían ser menores en tiempos de guerra y mayores en las épocas de cambio económico y de inestabilidad. Estos hallazgos llevaron a Durkheim a la conclusión de que hay fuerzas sociales fuera del individuo que influye en el número de suicidios*  
(Sánchez, 2016: 13)

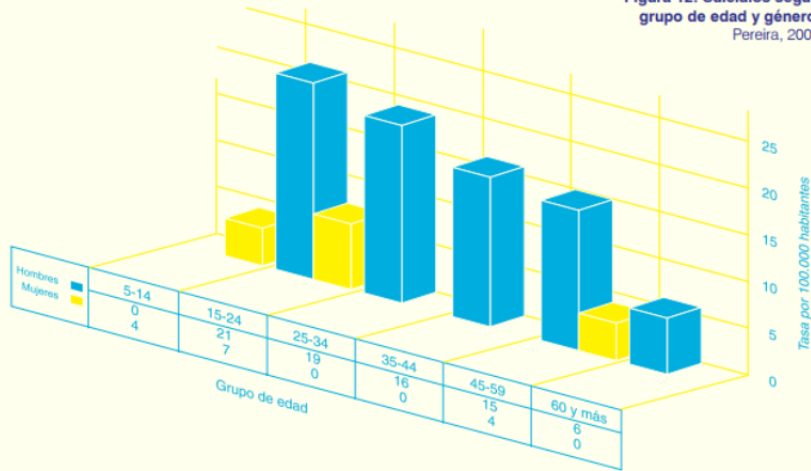
Conviene traer a colación el trabajo de Omaira Sánchez, egresada de Licenciatura en Etnoeducación y desarrollo comunitario de la Universidad Tecnológica de Pereira, donde se recogen referentes teóricos que dilucidan los tópicos principales frente al suicidio. Además, este trabajo amplía la discusión, en la medida que se evidencia un lazo, entre las ideas de progreso y desarrollo (tratadas por Marion Benavides) y las altas estadísticas de suicidios que ocurren en Pereira/Dosquebradas.

Teniendo en cuenta lo siguiente, nos apoyamos en Sánchez, quien expone. “Actualmente la conducta suicida es considerada como un hecho de causas multifactoriales en la que intervienen factores biológicos, psicológicos y sociales” (Sánchez, 2016: 19). Con esto se reitera que las causas de los suicidios de las personas que se han investigado en esta tesis, son múltiples y, si se quiere, misteriosas. En mi perspectiva como creador, convengo en comprender esa serie de muertes como parte de una crisis de orden psicológico y emocional de individuos que en un momento dado, se les impone una intensa pulsión de muerte.

muertes violentas, cifra igual a la del año inmediatamente anterior.

Distribución según edad y género

Figura 12. Suicidios según grupo de edad y género. Pereira, 2000



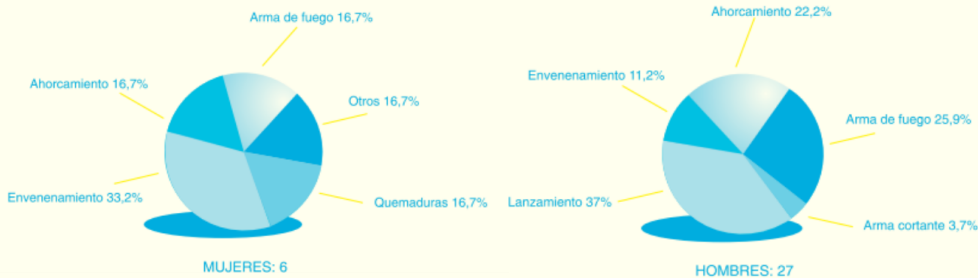
(Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2000)

Por otro lado, hay una constatación de que el número de suicidios se presentó más en los hombres que en las mujeres, cuyas edades oscilaban entre los 15, 24, 25 y 34 años.

La tasa más alta en el mecanismo causal o arma, fue el del salto al vacío. “El arma o mecanismo más usado para conseguir la muerte fue el lanzamiento al vacío (30,3%), seguido del arma de fuego (24,2%), el ahorcamiento o suspensión (21,2%), la intoxicación (15,2%), y el 9,1% utilizó otros mecanismos” (Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2000: 20).

Llama la atención la denominación “salto al vacío” porque parece que hace parte de un juego semántico en correspondencia con lo que se ha tratado. Así, se presume que un vacío en la existencia del hombre, lo lleva a tomar la decisión del matarse. Luego, salta y recorre otro tipo de vacío antes de encontrarse con la muerte (quien sabe qué piensa un suicida segundos antes de chocar contra el suelo). Una vez muertos, los suicidas quedan suspendidos en un nuevo vacío: el histórico. Este clase de muertos, o por lo menos los del viaducto, son susceptibles a volverse estadísticas, a flotar en el olvido.

Figura 13. Suicidios según arma o mecanismo causal. Pereira, 2000



(Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2000)

Durante esos años de comienzos de siglo, Pereira se constituyó en un lugar donde el fenómeno del suicidio tentó la voluntad de muchos; al margen de la causa, decenas de personas optaron por el fatídico suicidio. Sin embargo, es innegable que el contexto social y económico de la ciudad, influyó en buena medida en acrecentar este fenómeno. Esto se infiere a partir de las hipótesis registradas en los periódicos de la época; prensa que resalta el hecho del desempleo como posible motivación del suicida. Algo de esto lo postula la ya citada investigador Sánchez:

*Pereira una ciudad tan pequeña, no ha estado exenta de grandes cambios a favor del progreso y el desarrollo en los últimos años. Sin embargo, aunque más cosmopolita, son muchos los problemas que se evidencian a diario: altos índices de desempleo, problemas en la salud pública, inseguridad, homicidios, desplazamientos, suicidios, invasiones, medios de transporte masivo, privatización de instituciones públicas, altos estándares de belleza y moda, entre otros.*  
(Sánchez, 2016: 26)

Visto así, tenemos un pasado, e incluso un presente, donde el fenómeno del suicidio corre a la par de la cotidianidad de la vida urbana, al punto de normalizarse o quizá, a ser percibido por la sociedad, como casos fortuitos que de tanto repetirse, terminan por interesar a nadie, más allá de las estadísticas y de los índices de defunción que pueden ser útiles para las entidades gubernamentales.

### ¿Un club de suicidas?: paralelos con un caso argentino

Hasta el momento, se han retomado algunas nociones históricas, sociales, literarias, además de datos estadísticos, que abarcan el fenómeno del suicidio acontecido en Pereira durante los años 1997-2000. Sin embargo, como se mencionó antes, el suicidio es un arquetipo que subyace en el hombre y que se adhiere al misterio de la muerte y a la aspiración a la trascendencia.

En esta línea de ideas, no deja de ser paradójico que mientras las autoridades locales no salían del asombro al registrar las diversas muertes en el viaducto, en otros lugares, sucedían situaciones parecidas. Me refiero a la investigación de la periodista Leila Guerriero registrada en su libro *Los suicidas del fin del mundo* (2005). En este trabajo se hizo un análisis de once suicidios que se dan entre 1997 y 2000. En este proyecto, la autora buscó comprender las motivaciones que llevaron a personas de distintas edades a acabar con sus vidas, como si se hubiera tratado de un pacto. Para ello, apela al relato literario, pero sin perder de vista que se trata de una investigación de campo, lo cual implicó recopilar testimonios de los habitantes de Las Heras, un pueblo casi fantasmal del departamento de Deseado, provincia de Santa Cruz en la Argentina patagónica.

Lo curioso es que estos suicidios se presentaron entre los mismos años (1997-2000), en los que Pereira, perpleja, presenciaba la muerte desde el abismo de su puente emblemático y moderno. El trabajo periodístico e investigativo de Guerriero, mezcla la crónica con la narración literaria, profundiza en los aspectos humanos de la tragedia individual, y se detiene a considerar la multicausalidad del suicidio (aspectos que resultan relevantes para emparentarlos con mi trabajo). Las Heras, al igual que Pereira, pasó por un cambio industrial. Mientras que en Pereira, los cambios se dieron en el dinamismo comercial y turístico, en Las Heras, hay un auge en la actividad petrolífera, puesto que después de los años sesenta, se encuentra un yacimiento de petróleo, y para los años noventa, una compañía llamada YPF, se privatiza al pasar a manos de Repsol (Guerriero, 2006: 20).

Por consiguiente, hay un factor en común: los cambios que experimentan ambas ciudades. Estos son de carácter económico pero también de infraestructura. Por un lado, en Pereira, se construye el viaducto, y por el otro, en las Heras, se mejoran las vías de acceso para la producción de las plantas petrolíferas. Esto trae cambios sociales y problemas que afectan a la comunidad, uno de ellos es el suicidio.

En Pereira hubo casos individuales que no se identificaron, como otros que sirvieron de base para plantear este trabajo: las muertes de Alfonso Rodríguez, Johanna Loaiza Zapata y Jairo Mejía. Como se verá, cada uno de estos suicidios consta de diferentes perspectivas, unas, desde los datos recogidos por la prensa, otras, a partir de lo que pudieron decir pocos testigos. También recojo la visión de especialistas que hablaron del fenómeno social de las muertes, e intentaron brindar medidas para detectar un suicida potencial y por supuesto, para afinar una visión o representación simbólica, que pudiera aportar al conocimiento psicosocial de los acontecimientos trágicos.

Prosiguiendo con esta mirada comparativa, los casos expuestos en Los suicidas del fin del mundo abarcan personas jóvenes, solteras, emparejadas, con aspiraciones profesionales, con problemas familiares, con o sin hijos; pero a todos ellos, los une una misma circunstancia: la decisión de acabar con su vida por cuenta propia. Hay un halo de misterio o al menos, rumores de que los suicidios pudieron suceder por cuestiones paranormales. Cuando Leila Guerriero entrevista a los familiares de estas personas, le hablan de la posible existencia de una libreta con los nombres de los que se iban a quitar la vida, como si pertenecieran a una secta satánica; de modo que su accionar estaría supeditado a una pulsión influenciada por lo diabólico. Esto también ocurre cuando se le preguntaba a personas del común que vivieron en las épocas del 97 o el 2000 en Pereira. En este asunto, se deslizaban rumores de cuestiones paranormales, o de relatos colectivos en torno al fin del mundo, al castigo divino, o incluso, al hecho de personas poseídas por el demonio, o por fuerzas malignas que las obligaban a lanzarse del viaducto.

Es innegable la mirada supersticiosa y religiosa que se le da al hecho de atentar contra la vida propia. Esta visión social restringe el análisis del fenómeno porque se vincula de modo insoslayable, el prejuicio fundamentado en unas creencias de orden espiritual. Es por esto que al suicida se le enjuicia desde el sesgo moral, no en vano la literatura ha reflejado tal asunto mediante suicidios memorables con componente axiológico como el caso de Grisóstomo en Don Quijote de la Mancha, o Pietro Crespi en Cien años de Soledad (por nombrar algunos).

Pero la situación apunta mucho más allá de los rumores, como lo observa Guerriero, ella no desconoce que existen hondos problemas sociales, vacíos familiares, falta de oportunidades laborales, entre otras:

*...Creo que cada uno tuvo su motivo y sólo ellos saben. Lo que pasa es que acá para la juventud no hay nada. La noche es muy violenta. No es un buen lugar para vivir. No hay salida laboral más que el petróleo, y si quieren seguir estudiando hay que irse afuera, a Caleta, a Comodoro, y para eso hay que tener recursos.*  
(Guerriero, 2006: 91)

La gente que encarna las voces de la cotidianidad, crean juicios de valor que en muchos casos proyectan sus miedos o preocupaciones. Para muchas personas es difícil entender que haya un sinsentido de la existencia, una vacuidad que no es posible llenarla de materialismo o de sustancia metafísica llámese deidad, destino o tiempo. Por eso Leila Guerriero habla de algo que se aproxima a un nihilismo:

*La urbanopatía. Es un sistema jodido que te deja expuesto, sin posibilidad de sostén. Hay un vacío, un dolor, y no hay sentido. Las personas que viven en un lugar como Las Heras están desprovistas de sentido. No hay un sentido de pertenencia. La gente no es de ahí, de esa tierra. Muchos vienen de otros sitios, y se habla del síndrome de la valija: la valija lista atrás de la puerta, para irse* (Guerriero, 2006: 166)

¿También la urbanopatía está presente en Pereira? Vacío hay en todo lugar; nómadas se encuentran por doquier y desperdigados en el mundo, así como extranjeros en su propia tierra. Esta urbanopatía muy posiblemente se dé en Pereira, teniendo en cuenta que es una ciudad atrayente por su ubicación estratégica y que desde hace años cultiva su vocación bienechora, ya que es una ciudad que prohija a los foráneos, no en vano uno de sus eslóganes es: “donde no hay forasteros”, pues “todos somos pereiranos”. Es como si expresara que para la ciudad no es importante la identidad de grupo, solo la mezcla, lo fortuito, lo foráneo.

Por eso no sorprende que en algunas de las noticias de los periódicos se mencionara que estas personas suicidas no eran oriundas de la ciudad, sino de otros lugares como Filadelfia, Caldas (el caso de Johana Zapata Loaiza. Véase Joven mujer puso fin a su vida al suicidarse). O Manzanares, Caldas (véase figura 10 Suicidio No. 14 desde el Viaducto), entre otros.

Otro tema que aborda Leila Guerreiro es el pathos trágico que de manera inevitable se instala en el hecho suicida. En el caso de Pereira, la fatalidad de los que atentan contra sí mismos, se desplaza al campo de la parodia, en el momento en que las personas transforman la visión del fenómeno del suicidio en una trivialización representada en dichos tales como persona: “Si me deja me tiro del viaducto”, “Esta pena me va obligar a tirarme de un puente”. Es clara la capacidad del ser humano para moverse en la intermitencia, por ejemplo, pasar de lo trágico a la comedia en un instante. Pues bien, estas conductas que se circunscriben en el ámbito socio cultural son válidas, sin embargo, lo importante en el fenómeno del suicidio, estriba en el hecho de que hay un asunto introspectivo, psicológico y ante, doloroso, que conlleva a la obligación de tratar detenidamente con el fin de no restringir u omitir el análisis. A propósito, Leila Guerreiro habla así en *Los suicidas del fin del mundo*: “Era una psicosis general. Todos decían: Uy, capaz que mañana me toca a mí. Capaz que venían a buscarlo y se lo llevaban” (Guerreiro, 2006: 198).

Frente a la normalización de la tragedia, aparece el arte para irrumpir y revelar otra mirada al fenómeno. En tal sentido, mi proyecto apunta a graficar historias de carencias y hacer boceto de las insospechadas elucubraciones que llevaron a unos suicidas a saltar rumbo a lo inescrutable.

Sandra Mónica Banegas, Luis Montiel, Carolina Gonzáles, Elizabeth Godoy, Javier Tomkins entre muchos otros, son algunos de los suicidas que Leila Guerreiro decide investigar. Personas jóvenes o mayores, de todo género, que en su mayoría tienen un mecanismo de suicidio similar: colgarse. En el caso de Pereira como ya se ha citado, el método es lanzarse al vacío; una estrategia que se volvió popular por su alto porcentaje de efectividad

Finalmente, cuando uno piensa en los casos de suicidio presentados en Pereira a finales de la décadas del noventa y principios del 2000, no existen claridad acerca de las causas por las cuales se presentaron las muertes; hay una opacidad y un tejido de rumores que recoge el malestar social. Existe una información muy fragmentada y poca investigación acerca de las vidas de las personas muertas. No existe, digamos, un tipo de trabajo como el que Leila Guerreiro emprendió en Las Heras. Se imponen los datos generales por encima de las personas, algunas especulaciones periodísticas acerca de sus vidas pero poca investigación en torno de los casos individuales. Lo que se impone es la especulación y con ella, vienen las estigmatizaciones: la locura, la situación económica, las creencias religiosas, entre otras.



## Después de dos meses, Alfonso Rodríguez

*"A escasos dos meses de su inauguración, ya se registró el primer suicidio en el Viaducto César Gaviria Trujillo. Ayer a las 9:00 de la mañana, un hombre de aproximadamente 70 años se quitó la vida al lanzarse del puente. Según reportes oficiales, la identificación inicial de la víctima es Alfonso Rodríguez, según unas fórmulas médicas que le hallaron. El hecho se registró a la altura del eje 10 ubicado en la carrera 4ª. Con calle 10." (Rodríguez, 1997) ver fig. 1*



(Rodríguez, 1997) Figura 1

El primer caso de suicidio que se presentó en el viaducto César Gaviria Trujillo, fue el de un hombre de tercera edad que cayó a la altura del eje 10, ubicado en la carrera 4ª. con calle 10, en el tradicional Barrio Bavaria. El señor fue identificado por los periodistas de La Tarde gracias a unas fórmulas médicas que portaba. Este móvil, podría apuntar a que una de las razones que llevó a Alfonso Rodríguez (el hombre que saltó del viaducto) a la decisión de quitarse la vida, fue una posible enfermedad.

La cadena de suicidios fue relatada a modo de crónica periodística, material con el cual pretendo llegar a la ficción a través de una narrativa visual; formato que tiene múltiples ventajas. Turnes lo expresa de la siguiente manera: "El tratamiento del devenir de la historieta como medio no tendría mucho sentido, más allá de un siempre apreciable valor enciclopédico, si se limitara a una cuestión meramente cronológica y descriptiva." (Turnes, 2009: 2)

Concretada esta idea, se entiende que la situación de enfrentarse a la vejez y a la enfermedad, es un hecho que no repercute meramente en lo social y físico, sino en lo psicológico, más específicamente, en las fuerzas emocionales que habitan en el hombre; las pulsiones de vida y de muerte que fluctúan para crear un equilibrio entre los principios de placer, de realidad, de autoconservación y demás.

*Terror, miedo, angustia, se usan equivocadamente como expresiones sinónimas; se las puede distinguir muy bien en su relación con el peligro. La **angustia** designa cierto estado como de expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido; el **miedo** requiere un objeto determinado, en presencia del cual uno lo siente; en cambio, se llama **terror** al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado: destaca el factor de la sorpresa. No creo que la **angustia** pueda producir una neurosis traumática; en la **angustia** hay algo que protege contra el **terror** y por tanto también contra la neurosis de terror. (Freud, 1920-1922: 27)*

Para Alfonso Rodríguez, el primer hombre que se arrojó del viaducto César Gaviria Trujillo, pudo ser una noticia determinante con su salud, lo que lo condujo a la decisión de acabar con su vida. Con base en lo citado de Freud, este hombre anónimo pudo trasegar en dos emociones diferentes: la de la angustia frente a una noticia acerca de una enfermedad que estaban investigando en él, o la nueva información de una aflicción que nunca se esperaba, lo que conllevaría a un sentimiento de terror que en él se acentuó; siendo este último algo que posiblemente desatara una neurosis traumática que no enfrentó de una forma distinta más que lanzándose al vacío en procura de finiquitar su tránsito en esta vida.

Una cosa interesante se deriva al respecto. Ante la muerte, el mortal es siempre ínfimo, de tal manera que el triunfo de esta sobre la humanidad, es asegurado. Desde este ángulo, se plantea el siguiente interrogante: ¿Qué es el suicida? Acaso un reflexivo sujeto que se adelanta a un acontecimiento para prescindir del peso de la vida? Pensemos en que a esta primera víctima, a quien le encontraron unas fórmulas médicas en el bolsillo de su ropa, tuviese un diagnóstico de enfermedad terminal. En este sentido, externo a la visión moralista, ¿Esto no fue un acto de afecto hacia sí mismo? Y más aún, al margen de un arrebato producto de la alteración emocional, ¿El acto suicida es reflexivo hasta tal punto de planear la muerte y ejecutarla en una de las partes más emblemáticas de la ciudad de Pereira? Conjeturas y más conjeturas; el acto suicida es puro misterio que lleva a otro enigma: el de la muerte.

Por otro lado, se podría inquirir cuál fue el apoyo que recibía de su familia, o si no la tenía y estaba solo, desamparado. Se supone que en estos casos, el acompañamiento a un adulto mayor, resulta fundamental para que su principio de autoconservación no se vea diezmado por la sensación de displacer.

En todo caso, el suicidio es apenas el atisbo de la fatalidad y es la resolución de la pieza trágica. Un efecto iceberg se anuncia en los decesos voluntarios, pues se ignora las reales causas de tales decisiones. Una ruptura amorosa puede ser apenas la detonación de problemas de orden mental, por ejemplo un trastorno depresivo como consecuencia de otros problemas que se encadenaron en función de una absoluta desesperanza.

## La muerte no tiene sexo ni género

*“Ayer a las 2:50 de la tarde se presentó el segundo suicidio en el Viaducto Pereira-Dosquebradas. Una mujer de aproximadamente 40 años, fue quien determinó acabar con su existencia lanzándose desde el puente atirantado. El cuerpo quedó tendido en la carrera 4ª con calle 10ª de la capital risaraldense. Hasta el momento las autoridades desconocen la identidad de la víctima. Dos bachilleres auxiliares trataron de detenerla, pero lamentablemente se lanzó sin darles tiempo. Ellos afirmaron que la mujer se persignó y se tiró al vacío muriendo instantáneamente”.*



(La Tarde, “Segundo suicida se lanza del Viaducto”, 1997) fig. 2

Al acto de atentar contra sí mismo, le precede como he dicho, un complejo drama que muchas veces es silencioso y por tanto, inimaginable por parte de los círculos cercanos al suicida. Es por eso que el suicida no distingue género, edad o clase social; todos somos vulnerables a ceder a sus formas, y de alguna manera, en la vida hemos deseado escapar de la realidad que nos asiste, así no pensemos en el extremo de la muerte.

En este punto, hablemos de un segundo caso de muerte. Discurramos un poco en relación al episodio fatal de una mujer que aun sin ser identificada, se presumió cercana a los 40 años de edad. Además de ello, fue una mujer con posible creencia en Dios; esto se infiere a partir de la persignación antes de su entrega a la muerte.

El gesto ritual de la señal de la cruz, es quizá un indicio de expiar su fatal decisión vista como algo desdeñable a partir de una posición religiosa. Notemos, la última escena en el teatro de la vida de esta mujer, todo al mejor estilo de un melodrama: Dos hombres que intentan arrebatarse un alma al reino de la muerte, pero que, fracasan en tal lucha, puesto que se impone el coraje de la mujer y al final, abandona esta vida terrenal y no sabemos si su persignación alcanzó para el indulto divino.

En efecto, el caso de esta mujer puede comportar una visión moralista y también interpretarse como esa pugna entre Dios y el hombre, en la cual, el último gana porque impone su voluntad, su albedrío a pesar de la carga moral donde el principio de la preservación de la vida, es algo inobjetable porque es un regalo de Dios.

Ahora bien, supongamos que la suicida fuese creyente y practicante activa de alguna religión de corte judeocristiana, en tal sentido, no deja de ser contradictoria su actuación, ya que el hecho de atentar contra la vida es ir en contra de del dogma; es actuar en contra de sus propias creencias. Esto me lleva a la idea de ver en los suicidas, una rebeldía propia de los más acérrimos románticos. En este caso, se advierte una rebeldía contra la vida, una oposición a los designios divinos; al final es un cuerpo emancipado de Dios y que va caída libre, un cuerpo que se deja caer para permitir que la fuerza de la gravedad actué en él. Visto así, se desliza la posibilidad de que en el accionar de la mujer, se especule en la unión de su alma con el Uno, con Dios. Tal vez sean los escritores quienes mejor puedan metaforizar el asunto:

*...Trata de unirse al amante por medio de la técnica habitual en la enamorada: el aniquilamiento. "Sólo tengo una cosa que hacer: amar, olvidarme, aniquilarme", escribe María Alacoque. El éxtasis imita corporalmente esa abolición del yo; el sujeto no ve, no siente, olvida su cuerpo, lo reniega. (Beauvoir, 2014)*

La anterior cita permite alimentar nociones tocantes al suicidio de esta mujer, pues es finalmente una decisión propia y la toma posiblemente en función de solucionar algo que la ha acorralado. A causa de esto, el camino es anular su ser, "abolir el yo". En esta ocasión por medio del suicidio, la mujer se entrega a la muerte.

Al mismo tiempo, se puede leer en la noticia de La Tarde, que el papel de los policías quedó relegado a un intento fútil, puesto que sus esfuerzos por salvarla fueron vanos. Al respecto, en un caso posterior me encargaré de ahondar más en este sentido.



## Siguen las víctimas: un joven no identificado por las autoridades

*“...Los curiosos comentaron que el joven residía en el barrio El Balso de Dosquebradas. El muchacho vestía jean azul, camiseta blanca, medias blancas y tenis del mismo color. Hasta el momento se desconocen las causas que lo llevaron a tirarse...”*



(La Tarde, “Se suicidó, lanzándose del Viaducto”, 1997) fig. 3

En este tercer caso, un joven de 25 años se suicida en una tarde del año 1997. En este particular se destacan breves descripciones dadas por las personas que merodeaban por el lugar, o curiosos que se quedaron a ver el cuerpo. Y aunque hay un punto de partida distinto para la recreación de los hechos, la muerte de este joven y la de los demás, es un fenómeno con una mirada que nace casual o propia, y se convierte en un asunto de orden social. En esta línea de discusión, volvemos a hablar, en términos de Jung (1969), acerca del inconsciente colectivo en el sentido de que la muerte es arquetípica y tan antigua como la misma humanidad. Dicho esto, se establece que la postura que toman los miembros de una sociedad frente al hecho del suicidio, comporta una “síntomatología” cultural que emerge de distintos ángulos sociales.

*El arquetipo es un elemento formal, en sí vacío, que no es sino una facultas praeformandi, una posibilidad dada a priori de la forma de la representación. No se heredan las representaciones sino las formas, que desde este punto de vista corresponden exactamente a los instintos, los cuales también están determinados formalmente.* (Jung, 1969: 74)

Así, la muerte puede rastrearse en el inconsciente colectivo, desde el mismo temor universal a la misma. En tanto la muerte implica el desaparecer como individuo, la verdadera muerte es el olvido. Y este olvido es el temor universal que subyace a lo arquetípico y que se instala en el inconsciente colectivo, ya que de acuerdo a otro autor como Callais, en el inconsciente está lo misterioso y lo simbólico, y esos arquetipos están de alguna manera anclados a lo que somos como raza humana. Esta relación entre la muerte y la muerte auto infligida, se puede apreciar en las formas clásicas literarias, concretamente en tragedias como Antígona, Medea e Hipólito, entre otras.

La literatura explora ese aspecto oscuro y siniestro del ser humano, que pertenece al dominio de lo nocturno y de arquetipológico. La muerte voluntaria ofrece la posibilidad de determinar el cómo y el cuándo asistir a la ineludible cita con la muerte, de manera tal que el suicida se adelanta al obligado peregrinaje por regiones hasta ahora inaccesibles para el hombre mortal.

Volviendo al caso en particular, mencionemos que de acuerdo a lo escrito en el periódico de La Tarde (ver fig.3), es necesario tomar algunos detalles. El antetítulo menciona la edad aproximada del suicida: 25 años. Igual se expresó del caso anterior, cuando se le señaló al suicida una posible edad. La diferencia es que en esta ocasión fue un hombre joven y se numera como el cuarto suicida. El título contiene el tema: el suicidio, al igual que el lugar en el cual ocurre el hecho; también se afirma la hora en que el joven se encontraba divagando dubitativo por la zona: las tres de la tarde. Lo antes nombrado será determinante para sembrar una duda que recorre el artículo. (La Tarde, “Se suicidó, (sic) lanzándose del Viaducto”, 1997)

El primer párrafo de la nota periodística data la hora en la que el joven determina lanzarse al vacío. Lo que atrae la atención es la diferencia de horas en que fue vista la persona recorriendo el puente (03:00 pm) y la hora en que saltó (06:30 pm). Desde este apartado se abstrae el desinterés que tuvieron los transeúntes por esta persona, tal vez porque las dinámicas de la urbe no posibilitan examinar el entorno y porque en medio de la vorágine de objetos, personas, tiempo y espacio, se pierde la observación, la capacidad de asombro.

Estas consideraciones fundamentan mi propuesta de plantear la muerte como opción frente a los dilemas de la vida; el suicidio es la salida a los dramas humanos y siempre trae consigo misterio y prejuicio para asaltar la realidad de los vivos. Recordemos el castigo que hay para el suicida en La Divina Comedia: estar suspendido eternamente de unos árboles al vaivén de tormentas incesantes. De nuevo acudo a la mirada de los escritores para iluminar el enigma oscuro de la muerte:

*Los diarios hablan con frecuencia de "penas íntimas" o de "enfermedad incurable". Son explicaciones válidas. Pero habría que saber si ese mismo día un amigo del desesperado no le habló con un tono indiferente. Ese sería el culpable, pues tal cosa puede bastar para precipitar todos los rencores y todos los cansancios todavía en suspenso (Camus, 1953: 6)*

La argumentación que hago en este punto, puede ofrecer una visión del suceso basada en que, la indiferencia social contribuyó al fatal desenlace. Nótese algo muy importante en todos los casos tratados: el suicida es como un personaje de novela porque su accionar puede ser visto bajo el tamiz de la ficción. Lo que se especula antes, durante y después acerca del suicida, son puntos de vista derivados de las elucubraciones de cada cual. En tanto, solo este joven tuvo el acceso a su verdad y los cuestionamientos o hipótesis que surgen después de su accionar, son ficciones. Lo que dice el Diario la Tarde, lo que atestiguan ciertas personas, o lo que se infiere del hecho, es simplemente un asomo, una postura cargada de imaginación y que en suma, altera los hechos reales. Por consiguiente, soy consciente que en este momento estoy ficcionando a un joven suicida con el fin de llevarlo a mi novela gráfica.

De este modo se crea una relación más honda de la idea de un inconsciente colectivo, en el sentido de que, es a partir de un fenómeno o situación cultural, donde se comienza a manifestar una desazón o un absurdo en las personas que determinan acabar con su vida. En conexión con ello, dentro del mismo artículo periodístico, hay una mención sobre un crecimiento de los espectadores, quienes empiezan a manifestar un interés inconsciente por la muerte, bien sea por amarillismo o curiosidad, frente al hecho de que pueden convertirse en espectadores de sucesos extraordinarios, que los alejan por momentos de su propia cotidianidad. Sin lugar a dudas, los primeros suicidios alteraron la cotidianidad de la ciudad, sin embargo, es claro que si hoy alguien se mata después de arrojararse del viaducto, muy posiblemente, pase inadvertido y por tanto se convierta en un muerto más que alimenta las cifras.

Por aquella época, los suicidas se convirtieron en tendencia, en un hecho de auto agresión sistemático. No deja de sorprender la cavilación que forzosamente tenemos que hacer en relación al viaducto como espacio que empujó hacia esas muertes. Esto en definitiva es algo inquietante cuando se considera que una vez construido el puente, se disparó la tasa de suicidios en la ciudad.

Por otro lado, llama la atención que en esta misma nota periodística se advierte lo siguiente: "Ayer en el mismo sitio a las 2:30 de la tarde, la policía frustró el suicidio de una joven de 25 años aproximadamente, ya que en momentos en que se pensaba lanzar un agente la sujetó del cabello" (La Tarde, "Se suicidió, lanzándose del Viaducto", 1997).

Ahora bien, ¿Cómo comprender esas acciones, eso extraordinario convertido en repetición y en espectáculo? ¿Cómo dar sentido a la misma impotencia de la policía cuando uno de los agentes expresa que "Aunque nosotros queramos evitar estos casos nos es imposible detener a todos los que piensan saltar" (La Tarde, "Se suicidió, lanzándose del Viaducto", 1997) Al respecto, la psiquiatría y la psicología como ciencias del conocimiento humano, intentan explicar estos fenómenos y para ello acuden a los casos clínicos, al estudio del cerebro y a las emociones. Yo acudiré por mi parte, a la función estética que despliega el arte para intentar comprender, desde mi sensibilidad artística, lo que es difícil entender desde mi rol como ciudadano del mundo.

Es preciso advertir que he llegado a uno de los principales tópicos del presente trabajo: la función estética que me revelan los sucesos de las muertes del viaducto. Para esto me apoyaré en el contenido de un artículo de la revista digital Y - Not Magazine, escrito por Prett Rentería, quien hace un breve seguimiento a la obra del fotógrafo Mexicano Enrique Metinides, un hombre que, por medio de sus conocimientos empíricos en la fotografía, lograba capturar de forma distinta el hecho de la tragedia, representando las situaciones desde una belleza inusual, como si se olvidara que la persona a la que fotografiaba estaba sin vida. Para ilustrar mis puntos de vista, me permito agregar algunas de sus fotos tomadas por la lente de Metinides :



(Metinides, Pinterest, s.f.) fig I



(Metinides, Pinterest, s.f.) fig II



(Metinides, Pinterest, s.f.) fig III

Presumo que hay una relación entre la idea de estética que vemos en las fotografías de Enrique Metinides y mi propósito con la novela gráfica, por ello me permitiré explicarlo. El periódico local de La Tarde, si bien hizo una recopilación de información un poco más detallada de este suicidio, dejó visible su insuficiencia para lograr un artículo de calidad y mucho más, una foto que realmente expresara o al menos, contuviera de manera fehaciente la escena o el móvil del suicidio; por el contrario, ofrece una foto que bien podría confundirse con la escena de una procesión de semana santa o una toma por error de un día de actividad en el centro urbano (ver La Tarde, “Se suicidó, lanzándose del Viaducto”, 1997).

Pienso que es necesario darle voz a esos muertos que hoy nadie recuerda, salvo algunos de los propios familiares. El arte es una de las formas para combatir el olvido pues su estatuto atemporal hace que los objetos trasciendan y rompan la barrera del espacio y del tiempo. La consigna es dibujar esos muertos, ficcionarlos a través del arte para generar relaciones entre la obra y el receptor. Quien lea mi novela gráfica estará en diálogo con unas voces fúnebres silenciadas hace más de 20 años; en tal sentido, mi proyecto es un tributo que aspira a la belleza. El arte ha exhumado unos cadáveres yertos y les ha dado voz; los ha ilustrado y de cierta forma, ha hecho justicia poética porque los ha sacado del anonimato y de las infames notas de periódico.

Continuando con lo anterior, es fácil inferir la falta de profesionalismo por parte de los periodistas que toman estas fotos (Figura 3), o la dificultad con que incluso, en tanto seres humanos, intentan comprender un hecho fatídico que se ha tornado público. Por eso las imágenes fotográficas de Enrique Metinides (ver fig. I, II y III) se resuelven tan potentes en términos de lo que se traduce en ellas. Como observadores nos encontramos con algo completamente distinto: una estética en las imágenes de cada una de las personas captadas por la cámara, las cuales evocan la muerte, la belleza inerte, la sorpresa, la delicadeza y la ira. Hay un trabajo sensible según se muestra en la fig II, la cual nos recuerda al expresionista noruego Edvard Munch en su obra Madonna. Si nos fijamos en la posición de los brazos de la mujer y su rostro, evidenciaremos una expresión de tranquilidad, que nos hace contemplarla más allá de su condición mortuoria.



Para ser más preciso y no extenderme en las explicaciones e interpretaciones de cada una de las obras de Enrique Metinides, quisiera finalmente dejar clara esta relación entre la obra del fotógrafo y mi novela gráfica. El trabajo de Metinides tiene una función estética en la que no solo rescata y evoca la muerte de una forma bella, pulcra y hasta cotidiana, sino que inmortaliza a la persona que captura con el lente de su cámara, haciendo del fallecido algo más que un número estadístico en el itinerario laboral de un periodista. A causa de ello, mi deseo es lograr por medio de la novela gráfica, una inmortalización, una fijación, o al menos una memoria de gestos y posibles rictus del fenómeno de suicidios ocurridos en el viaducto César Gaviria Trujillo a partir de 1997. Busco acercarme a su comprensión en la medida en que me sea posible explorar unas formas de la belleza, a la manera de la literatutra gótica romántica, en la que tanto énfasis se hace en el dolor, en los silencios del rostro, en los rictus de lo enigmático, en las formas del vestir. De este modo, persigo darle vital importancia, más allá de las cifras, a once muertes que ocurrieron allí, por medio de mis historias ficcionales y las ilustraciones condensadas en mi trabajo artístico.

Siguiendo otro rastro, cabe aclarar que mi interés en contemplar la visión estética de Enrique Metinides de la muerte, parte de una idea pertinente que encuentro expresada de esta forma: “La propuesta y el enfoque de alguien que cree que la verdadera estética (aestesia) es la que se opone radicalmente a cualquier tipo de anestesia (anaestesia).” (G., 2016). Por esta vía, estoy convencido que la función de la obra de arte es tocar las fibras de nuestras emociones, despertar incomodidad, crear inquietud y a la vez admiración. El trabajo de Enrique Metinides logra esto, crea impresión, deja un impacto en el observador porque genera la sensación de estar disfrutando la belleza de la muerte, o bien de estar dispuesto a entregarle al espectador una crudeza que él deberá traducir a su propia realidad.

En efecto, aquí radica mi interés en tomar su trabajo como referente para representar los suicidios del viaducto César Gaviria Trujillo. Mi propósito descansa en la idea de construir ilustraciones donde el observador pueda ver el suicidio traducido por expresiones artísticas en las líneas del dibujo y el color; intento un posible acercamiento a la futilidad de la vida humana en medio de la belleza de la muerte, la desolación y la magnificencia de un viaducto ( emblema de ciudad).

## Aumento de los suicidios en el Viaducto

*“La muerte se muere de risa pero la vida se muere de llanto pero la muerte pero la vida pero nada nada nada”*

A Josefina Gómez Errázuriz

*“Balada de la piedra que llora”, poema de Alejandra Pizarnik*

**Reportados 9 casos ocurridos desde el puente atirantado**

# Aumentan suicidios en el Viaducto

**En aumento se presenta la cifra de suicidios originados desde el Viaducto César Gaviria. Ayer se frustró el intento de suicidio de otras dos personas**

Son ya nueve las personas que hasta el momento se han lanzado al vacío desde el puente atirantado.

Ayer, Raúl de Jesús Rengifo Salinas, un hombre de 45 años de edad, optó por esta terrible decisión que estufa ahora a su familia.

El cuerpo del hombre cayó a las correa 3a. bus con calle 10 de Pereira, presentando múltiples fracturas en su estructura ósea.

Según versiones de algunos familiares, Rengifo Salinas, vivía en la calle 30 No. 8-55 de Pereira con su esposa Marina Castaño. Con él eran nueve hermanos, hijos de Adán de Jesús Rengifo y de Graciela Salinas.

Actualmente se desempeñaba como ayudante de plúmba en una fábrica de muebles en el municipio industrial.

El levantamiento del cadáver lo practicó el Cuerpo Técnico de Investigaciones de la Fiscalía, CTI, en asocio con la Policía Nacional.

**Sintomatología del suicidio**

Estar alerta contra todo cambio brusco que perciba en las personas es lo que recomienda la psicóloga María Lurethy García.

Pregúntale si detecta en una persona:

- Desco intenso de morir
- Depresiones constantes
- Pérdida del sueño
- Disminución del peso
- Pérdida del apetito
- Alteraciones de la frecuencia y el ritmo cardíaco
- Sensación de futilidad acerca de la vida, como ideas vagas, que se presentan mediante comentarios tales como, ya no tengo metas en la vida, no veo para qué seguir viviendo, la vida no vale nada, no me importa lo que pase.
- Estado de ánimo negativo

Todos estos síntomas pueden aparecer en cualquier persona, pero hay que estar alerta.

**Atención médica**

Actualmente existen instituciones encargadas de prestar ayuda a las personas que tienen problemas y que necesitan de la orientación de un profesional.

En Pereira están los Hogares Claret, también la Asociación de Alcohólicos Anónimos, de drogadictos, la línea viva marcando el teléfono 3265 180 donde se pueden encontrar profesionales dispuestos a colaborar con las dificultades que cada persona pueda tener en aras de elevar su autostima y su deseo de vivir y luchar por la vida.

**DEPRESIÓN ECONOMICA**

La crisis económica que enfrenta el país actualmente es también una de las causas que influyen en los suicidios. Para la toma de esta decisión.

Al respecto, García Múnera anotó que las pocas oportunidades de empleo, el reducido nivel laboral, donde en la que ella decaumina el síndrome de depresión que se agudiza en la persona hasta el punto de ver obstáculo todas las oportunidades para salir adelante.

**NO HAY EDAD**

Para el suicidio no hay edad, porque en este sentido vemos niños que se matan porque perdieron un examen, jóvenes que llevaban por el suicidio, la falta de valores y la descomposición familiar terminan por suicidarse.

**FACTORES**

De acuerdo con la psicóloga García Múnera, las personas que se han suicidado son seres con carencias en su personalidad, inseguros e

González Guevara, de 23 años de edad y residente en el barrio Leaningrado de Cumbal, se suicidó al vacío desde el Viaducto.

Pero la inquietud sigue latente en la comunidad que no deja de preguntarse el porqué la gente toma este camino para terminar con su vida.

A muchas de estas inquietudes, la psicóloga de admiisiones, regional No.4 de la Policía Nacional, María Lurethy García Múnera explicó que cuando la persona se le suicidado, ya tenía en su mentalidad la idea de querer matarse.

(La Tarde, “Aumentan suicidios en el Viaducto”, 1997) Figura 4

En otra columna posterior a las citadas de La Tarde, se evidencia un cambio radical en las escenas que rodean las muertes. En este apartado informativo, se numera la cantidad de personas que se han suicidado: nueve. Se resalta que aquí ya hubo una manifestación de una preocupación social más clara, la atención no sólo se centra en el caso último de muerte de Jesús Rengifo Salinas, sino que este mismo móvil da pie a seguir hablando de los anteriores eventos. Este hombre que tenía la edad de 45 años, decidió arrojar-se, acabar con su vida a pesar de que tenía un núcleo afectivo que se preocupaba por él, según se conjetura a partir de la columna periodística. Sin embargo como se ha dicho, todo lo que se consigne en consonancia con los decesos se relega al plano de la especulación y en mi caso, al terreno ficcional, si es que ambas cuestiones no son las mismas.

En todo caso, con la licencia que me otorga la ficción o especulación, presupongo que el caso del señor Salinas ofrece otra mirada porque no se trata del sujeto solitario que en medio de su crisis toma una decisión irreversible, lo que desde luego amplía el espectro de elementos que se suman a la historia. Ya no se trata pues solo de vincular al suicida como persona solitaria, sin familia, sin raíces; ya no es posible precisar quién podría ser la próxima persona que se apresurase por la muerte. Parece entonces como si la muerte nos recordara su invariable victoria:

*El presente se escapa de su abrazo y se transforma sin cesar en pasado; el porvenir es por completo incierto y sin duración... Lo mismo que, desde el punto de vista físico, la marcha no es más que una caída siempre impedida, así también la vida del cuerpo no es más que una muerte siempre suspensa, una muerte aplazada, y la actividad de nuestro espíritu sólo es un tedio siempre combatido... A la postre, es menester que triunfe la muerte, porque les pertenecemos por el hecho mismo de nuestro nacimiento, y no hace sino jugar con su presa antes de devorarla (Schopenhauer, 2013: 365)*

La manifestación de la muerte, de la cual hablaba Schopenhauer, se da en todo momento. Nuestro cuerpo permanece suspendido a la espera de la inevitable caída. El hombre como un sujeto de sueños, aspiraciones, emociones y de tragedias, jamás podrá escapar de su destino ineluctable.

El inquietante paso a la muerte cuyo puente es el viaducto llevó al periódico La Tarde a ampliar el espectro de discusión a través de los razonamientos de la sicóloga María Lucelly García; persona que fue encargada de establecer una sintomatología de los recurrentes suicidios de la época. En este punto, empieza a cultivarse una preocupación clínica por establecer los signos que presenta un individuo que decide acabar con su vida: “deseo intenso de morir, depresiones constantes, pérdida de sueño, disminución de peso, pérdida de apetito, alteraciones de frecuencia y ritmo cardíaco, etcétera.” (La Tarde, “Aumentan suicidios en el Viaducto”, 1997).

Hay una visión generalizada que medios como el periódico La Tarde adoptan para combatir pensamientos suicidas y las posibilidades de que este no se vuelva un fenómeno incontrolable. Se piensa que es factible luchar en contra de un absurdo colectivo, ese que conduce a que una persona termine con su vida por propia mano. Sin embargo, estas fuerzas que se emplean desde los medios informativos parece ser insuficientes, porque los suicidios continuaron. Esto me lleva a parafrasear a Freud, en el sentido que la vida es un ciclo que debe culminar en la muerte, donde este es el resultado simbólico del retorno a lo inorgánico, a la nada (Freud, 1920-1922: 52). O colegir, como lo vimos en un caso anterior, que puede tratarse de un regreso a Dios como una forma de salvación (véase La Tarde, “Segundo suicida se lanza del Viaducto”, 1997).

Se puede conjeturar que los suicidas deducen en medio de sus reflexiones, que estar vivo no importa mucho, ya que igualmente todos regresamos a la nada; entonces nace otra pregunta: ¿Para qué vivir? La respuesta parece inasible porque parte de los presupuestos de cada persona.

Por otro lado, regresando a la ineficacia de los métodos que usaron las autoridades policiacas e incluso profesionales de psicología, en el apartado de Atención médica (La Tarde, “Aumentan suicidios en el Viaducto”, 1997), aparecen los entes encargados de la ayuda o atención de posibles suicidas. Resaltan nombres como Hogares Claret y Alcohólicos anónimos. La primera institución en su mayoría se ha encargado de tratar personas con problemas de drogadicción o violencia. La segunda, por tratar la adicción al alcohol, con toda la carga social que esto conlleva.

Resta decir, que a pesar de los fenómenos naturales, económicos, sociales, acaecidos en la ciudad a finales del siglo XX, tal es el caso del terremoto en el año 1999, la recesión económica, el auge del narcotráfico, entre otros aspectos; se ignoró por parte de los gobernantes de turno una política efectiva y sostenible en el tiempo, que atacara este flagelo. Incluso, la misma inexperiencia en la situación, tanto de autoridades como de colectivos sociales, llevó a trasladar el problema a instituciones que si bien cumplían una función importante al interior de la sociedad, no estaban preparadas para afrontar estos nuevos casos. Podríamos decir “zapatero a sus zapatos”. No se podía esperar que la atención o la eficiencia de una institución especializada en un grupo específico de personas como drogadictos, maginados o alcohólicos, fuera la misma que pudiera atender los casos de los posibles suicidas. En efecto, es difícil para estos entes responder a la pregunta formulada por el suicida: ¿para qué vivir? Y ante una respuesta insatisfactoria y un acompañamiento ineficaz, no es difícil pensar que la determinación de acabar con la vida en personas alteradas, siguiera cotidianizándose.

En otra instancia, y retornando las ideas de Freud, comprendo que las pulsiones en sí no son un dualismo, sino que son complementarias, porque toda vida termina en la muerte, toda vida viene de la nada que antes he mencionado. No obstante, a la sociedad moralmente correcta se le dificulta el hecho de aceptar fenómenos sociales como el suicidio. Se nos dificulta interpretarlos o leerlos desde otros ámbitos; por ello la importancia de la obra de arte como una herramienta estética de representación de la realidad, no en función de ideas moralizantes, pero sí como un facilitador de la comunicación entre ciudadanos y hechos tan escabrosos como esta cadena de suicidios. A causa de ello pretendo, con mi novela gráfica, propiciar un espacio donde se facilite al lector u observador de la obra, una comprensión diferente en el suicida y sus maneras de adoptar posturas frente al malestar social o personal en el que viven.

Hasta el momento he hecho una recopilación de datos que permite distar de la posición basada en la reflexión ética del acontecimiento, debido a que he tenido en cuenta en todo momento, una descripción centrada en los suicidas, el entorno, la visión de los observadores (periodistas, especialistas, personas del común, entre otros), las formas de cómo se redactaron las noticias de La Tarde en esa época (1997-2000) y por supuesto, la interpretación desde diferentes puntos de vista, en relación a algunas de las personas que se suicidaron en aquellos años. Ha sido mi intención, por otro lado, la de evitar una confrontación enmarcada en el hecho de que si suicidarse está bien o mal, ya que no lo considero una discusión relevante para este trabajo.

Finalmente, mi interés radica en centrar el problema en la función estética de la novela gráfica para preservar la memoria de estas personas que acabaron con su vida en el viaducto de la ciudad de Pereira a finales del siglo XX.

## Una mujer joven salta al vacío

*(...) Secos están mis ojos, extinguida  
mi voz, pero al dejarte, de mi vida  
se adueña para siempre un gran dolor.  
Aunque el pesar y la pasión torturan  
mi corazón, quejarse no le es dado...  
Yo sólo sé que en vano hemos amado...  
Sólo puedo sentir... ¡Adiós! adiós.  
“Adiós” poema de Lord Byron*



(La Tarde, “Joven mujer puso fin a su vida al suicidarse”, 1997) Figura 5

Continuando con otro de los casos, me permito tomar la narración que hizo el periódico de La Tarde en el año 97 referente a la muerte de una joven de 19 años que decidió arrojararse del viaducto César Gaviria Trujillo. Este hecho lo tomo como un pilar agregado a la recreación de la sicología de uno de los personajes de la novela gráfica, más específicamente, Valentina (ver capítulo III). Johanna Loaiza Zapata fue la suicida número 13 desde la apertura del viaducto. En la columna que he anexado (La Tarde, “Joven mujer puso fin a su vida al suicidarse”, 1997) Figura 5, se muestra a una mujer lozana, de rasgos bellos y que acaparó la atención de los transeúntes por su gran belleza, o al menos esto narró la noticia.

La descripción de su atractivo físico se hace notable entre las primeras líneas del periódico y se repite en el pie de página de la foto que capturaron los periodistas; hay que añadir que para la multitud fue escandaloso y sorprendente el hecho de que una mujer tan joven hubiera tomado la decisión de matarse. Por otro lado, el periódico indica que ella se llevó a la tumba sus razones para cometer el suicidio, lo que contrasta con las inferencias que el mismo periódico había establecido días atrás para constituir una serie de indicios o una especie de cuadro clínico, acerca de las personas que tomaron la decisión del suicidio.

De manera que, algunas de las cosas que mencionó la familia y algunos amigos de la occisa, fue que hubo comportamientos asociados a la depresión. Incluso se evidencia a partir de la declaración de un testigo, la siguiente afirmación “ya nada tiene sentido (La Tarde, “Joven mujer puso fin a su vida al suicidarse”, 1997) fig. 5

En esta línea de ideas, Johanna Loaiza Zapata, fue una mujer que premeditó lo que iba a hacer. Lo anterior se conjetura basado en la forma que mantuvo ciertas apariencias y dio ciertos indicios: un día antes de suicidarse obsequió a uno de sus amigos un cassette con diferentes canciones y le regaló a su madre un reloj.

Queda en la imaginación qué tipo de canciones quedaron grabadas en el cassette para constatar si sus letras aludían a una despedida; no obstante como lo hemos dicho, nos compete ficcionar para llenar los vacíos de este tipo de historias. No es extraño pues, presumir que tanto el cassette como el reloj, sean elementos simbólicos que dejan entrever una despedida: “Morir voluntariamente supone que se ha reconocido, aunque sea intuitivamente, el carácter irrisorio de esa costumbre, la ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento.” (Camus, 1953: 6).



Es importante decir que se ha discutido hasta aquí el fenómeno del suicidio a partir de varios casos para darle forma y sustancia a los personajes a desarrollar en mi novela gráfica. En tal sentido, se puede decir que hay unos síntomas que guardan correspondencia; uno de ellos aunque parezca obvio es la determinación, otro es el tedio a la existencia al margen de las razones que lo originaron, se agrega el desamparo y lo aleatorio en cuanto a género y edad. Lo cierto es que según se ha dicho, el contexto social de la época marca la pauta porque son las circunstancias lo que en buena medida define el comportamiento social. Pero volvamos al caso de nuestra suicida:

*En el lenguaje como en la perfección, el tiempo simboliza un límite en la duración y la distinción más sentida con respecto al mundo del más allá, que es el de lo eterno. Por definición el tiempo humano es finito y el tiempo divino infinito, o más bien es la negación del tiempo. Lo ilimitado.*  
(Chevalier, 1986: 495)

He citado a Chevalier, volviendo nuevamente a la idea de la entrega del reloj que hace Johanna a su madre. Respecto a esto, voy interpretar esta acción de la siguiente manera: el tiempo inexorable que acomete sentencias cada segundo; en ese fluir y la mutabilidad se mueve el ser humano. La muerte hace parte del cambio evolutivo, y por tanto, el aforismo de Heráclito “El mundo forma una unidad por sí mismo y no ha sido creado por ningún dios ni por ningún hombre, sino que ha sido, es y será un fuego vivo que se enciende y se apaga con arreglo a leyes” se hace evidente en el desapego de la carne, en el arrebatarse al misterio de la muerte para continuar el camino.

Ella abrazó el encuentro con la infinitud o con un tiempo que en palabras de Ernesto Sábato es anónimo, porque no depende del tiempo universal de los relojes ni del alineamiento de planetas. La muerte rompe con el pacto temporal que el individuo por obligación circunscribe al nacer.

Estas aproximaciones metafísicas aclaran lo que busco con mi obra estética: un producto donde se geste lo simbólico y lo cotidiano, con los pequeños detalles que, lastimosamente, los fotógrafos y periodistas de aquella época no hicieron. Un ejemplo de esto es el cassette en cuestión. Este elemento sin lugar a dudas fue un mensaje que Johana quiso transmitir, pero que posiblemente a excepción de la familia o amigos, no fue explorado. En relación a esta noticia, parece que el hecho de informar está divorciado de la trascendencia, es decir, desvinculado de aquellas pistas que nos orientan a conocer más del suicidio de esta mujer, a quitarle ese rótulo de estadística para no quedarnos únicamente con la imagen de una mujer bella.



## Figuras o recortes de los periódicos

El siguiente apartado contiene otras fotografías a las noticias tomadas de los periódicos del año 97 y 98, las cuales sirven como un soporte auxiliar al fenómeno social que se ha esbozado hasta ahora.



(Zamora, 1997) Figura 6

Es evidente el malestar que genera el suicidio en la medida que estos aumentan y se tornan sistemáticos. En este orden de ideas, quisiera hacer hincapié en el encabezado "Frustran a suicida en el Viaducto". La connotación negativa del verbo frustrar es innegable, dada la forma en que se usa generalmente. Algunos ejemplos que vienen a mi mente podrían ser los siguientes: "Se frustra banda de atracadores", "Se frustra una operación delincuencia", "Sicarios ven frustrados sus planes por la policía" No alargando más la idea, en la palabra frustrar, se evidencia un deseo interrumpido por algo o alguien. En la prensa, en este caso en La Tarde, hay una estigmatización de entrada al acto, casi como si fuera un hecho delictivo (teniendo en cuenta los usos más comunes para este verbo).

Llama la atención el hecho de que un sacerdote, un psicólogo y un pastor se hicieran presentes en el lugar de los hechos para persuadir al joven aspirante a la muerte. No se sabe hasta qué punto el discurso de estas tres personas sumado a las arengas por parte de la multitud que se aglutinó, incidió en el desistimiento, lo que nos lleva a sospechar si en efecto, esta persona reclamaba comunicación con el otro, sentir la empatía del prójimo para salir de su encrucijada. Sobre este y otros aspectos nacen varias preguntas, pero quisiera solo plantear dos ¿Quién puede asumir como victoria algo que es una frustración de sus deseos? ¿Dejó este hombre de pensar en la muerte a lo largo de su vida?



(La Tarde, "Vía al suicidio", 1998) Figura 7

A un año de la inauguración del viaducto aparecen encabezados como el que se observa en la figura N° 7 "Vía al suicidio", esto nos lleva desde luego, a originar otras interpretaciones, a generar según se ha argumentado, otra lectura simbólica al puente César Gaviria Trujillo.



(La Tarde, “Un milagro en el puente atirantado”, 1998) Figura 8

Otros casos tuvieron encabezados como este y se catalogan como verdaderos milagros. En esta ocasión fue un joven con problemas mentales que se lanzó del Viaducto César Gaviria por miedo a una requisita policial.



(La Tarde, “Al joven lo salvó su ángel de la guarda”, 1997) Figura 9

Pero el anterior no fue el único caso, hubo otros milagros que se relacionaron en relación a personas que sobrevivieron al salto del viaducto, de los cuales solo conservaron algunas fracturas, como le ocurrió al joven Carlos Alberto Trujillo Escobar.



(La Tarde, “Suicidio No. 14 desde el Viaducto”, 1998) Figura 10

En La Tarde, un año después de estos acontecimientos, se registra la noticia del suicida número 14. En atención a esto, es sugerente que aunque el periódico tenga información acerca del occiso, el encabezado noticioso es impersonal ya que se insinúa el asunto como parte de las estadísticas o de un sumario cuyo tema es el suicidio. De otro lado, se observa una contraposición a lo que se discute en el encabezado, esto es, el enunciado anterior a este: “El cielo lloró por la muerte de Jairo Mejía” en alusión al momento lluvioso que fue testigo de la muerte de Jairo.





(La Tarde, “Suicida del Viaducto sin identificar”, 1998) Figura 11

Las noticias del periódico local comenzaron a ser más detalladas, por ejemplo, refieren aspectos tales como las pertenencias que portaba el suicida (Tuvo que pasar un año para que esto fuera así). Otra cuestión curiosa es que los observadores no eran solo adultos; La Tarde, indica que los mismos padres cargaban a sus hijos para que vieran el cadáver, lo cual reitera el interés inherente del ser humano por la muerte, como ese fenómeno que le genera gran impresión; a su vez se subraya el hecho de la cotidianización de la muerte mediante el espectáculo, prueba de esto son los niños que asistieron a este evento.

## Capítulo II: ¿Por qué la novela gráfica?

*"You got a lifetime. No more. No less."*

*-Neil Gaiman*

Uno de los aspectos quizá más importantes de mi trabajo, se derivó a partir de la formulación de la pregunta: ¿Por qué escoger la novela gráfica como formato de expresión creativa? Para responder a esto, y siguiendo la línea de discusión hasta aquí instaurada, es necesario mencionar lo siguiente: la novela gráfica funciona como un lugar donde se hace propicia la dignificación del lenguaje de los comics, esto debido a que en ella confluye la vida cotidiana, la aventura, o la travesía que se encuentra con el día a día, así como lo señala José Manuel Trabado Cabado, en su texto *La novela gráfica: formas de dibujar la soledad* (Cabado, 2006: 2). Por lo tanto, considero que la novela gráfica es uno de los mejores medios para comunicar al lector, la historia de tres posibles suicidas considerando la cotidianidad que supone este género y el acercamiento a segmentos de lectura especiales, tal es el caso del público juvenil.

Quiero precisar lo dicho acerca de este género narrativo y visual basado en las compilaciones de la prensa local de Pereira. En un inicio, realicé una selección de casos periodísticos que entre el 1997-1998 recogieron las noticias sobre los sucesivos suicidios acontecidos en Pereira en uno de sus lugares más emblemáticos. También he recreado un panorama de posibilidades de las causas de estos suicidios (esto lo hice en términos de conjetura y no de afirmación), para lo cual me he basado en lo literario para tener ideas de lo que constituye el tratamiento de lo ficcional en la novela gráfica. Estas tragedias que en su época de fin de siglo se convirtieron en situaciones cotidianas, carecen de una historia, un trasfondo, y de un seguimiento mayor por parte de los reporteros de *La Tarde*, o incluso de otros profesionales curiosos. Lo que en realidad encuentro de estos hechos trágicos, es vacío y opacidad.

Como artista, más específicamente como ilustrador gráfico, he considerado esta falta de información o de preocupación por este fenómeno social, como una necesidad que podría ser complementada desde un formato de expresión artística. Lo anterior se relaciona perfectamente porque vincula la memoria de la cadena de suicidios de finales del siglo XX en el puente más conocido de Pereira, y la ficción ilustrada de tres casos de suicidio. Los que me interesan para ser narrados y reinterpretados son los de Valentina, Michael y el celador. En efecto, la conexión entre la novela gráfica y la elección de estas noticias, está en la posibilidad de traducirlos en un formato digital. Mi propuesta es el abordaje de los suicidios del viaducto como hechos ficcionales y a partir de allí, aspirar a que el lector se interpele acerca de este fenómeno social y le dé al mismo, una profundidad humana.

Otra razón no menos importante que tuve en cuenta para elegir la novela gráfica por encima de otros productos estéticos, ha sido la facilidad con la cual puedo retratar situaciones del diario vivir de las personas, ya que, por medio de la narración y la ilustración, puedo darles una profundidad psicológica congruente con la idea que aparece en la nube de diálogo y el color que aplico a las viñetas. Tuve en cuenta también, que a través de signos y símbolos, puedo ayudar a perfilar las emociones o situaciones de los personajes, que en este caso, los he empleado para seguir un hilo en las posibles causas que pueden llevar al suicidio de una persona. Dicho de otra manera, mi interés es acercarme al componente humano creando momentos de empatía con los personajes que están afligidos por la vida que llevan, tendiendo un puente entre lo ficticio y la realidad. La mediación, en este caso, será la construcción estética de la novela gráfica.

Hay que recalcar, por otra parte, que la creación de este material puede ayudar a preservar la memoria histórica de acontecimientos dolorosos que se instalan en la sociedad y la cultura. Piénsese en la obra de Leila Guerriero sobre los suicidas de Las Heras en Argentina.

Para finalizar este apartado dice Cabado que: “La fotografía es el espacio de una mirada y también el lugar en el que vive el observado” (2006: 14). Lo afirmado por este autor me lleva a considerar que los suicidas se transmutan<sup>4</sup> en una obra estética donde conviven las fuerzas del *lebenstrieb* y el *todestrieb*, conocidas como las pulsiones de vida y muerte. Todo esto parece confirmar mi idea acerca de que la novela gráfica contiene el mundo de estos personajes y les deja vivir, les permite ser; y de esta manera los lectores se acercan a la obra sin prejuicio. En suma, tratar un género como la novela gráfica, involucra una narrativa visual y literaria que va en beneficio de la historia porque da amplitud de recepción, es decir, involucra que más público quiera adentrarse en el contexto de la obra.

### Referente ilustrativo

No menos importante, es pertinente hablar del artista que se tuvo en cuenta para la creación del diseño de cada uno de los personajes y el entorno. A lo anterior, se hace alusión al comic *Ghost World*<sup>5</sup> creado por el conocido Daniel Clowes, quien inició su carrera con *Eighball*. *Ghost World*, (Clowes, La Cúpula, s.f.). Este comic narra por una parte, la historia de una joven que entra a la ideología punk y por otra, se hace alusión a la típica chica deseada de todo un espacio social; entre ambas historias se describen los dramas de la identidad sexual, sus respectivos amoríos y principalmente, lo efímero que es la amistad con los demás. En este constante drama, cada comic tiene un tema específico que es autoconclusivo al final. (Clowes, Zona Negativa, 2015). En este sentido, la historia que narra las dificultades de los jóvenes para integrarse en su comunidad estudiantil y sus interacciones por fuera del claustro, presenta nociones de un constante pensar en la existencia y una disposición a la reflexión que también se encuentra en *Tres historias sobre un suicidio*. Agregado a lo anterior, el estilo del ilustrador es realista y se caracteriza por la inexpresividad en estos personajes, e incluso, por los semblantes de tedio o de seriedad en los protagonistas. Los colores por otra parte, denotan los sentimientos o las emociones que sienten en medio de sus pensamientos. Este punto es clave para la novela gráfica que he producido, pues en el color se encuentra la carga simbólica de lo que sienten Michael, Valentina y el celador.



Daniel Clows, *Ghost World* (Clows, s.f.)

### Capítulo III: Tres historias sobre un suicidio

*Si vas a embarcarte en un proyecto, particularmente un proyecto artístico,  
particularmente escritura. Trata la escritura como si fuera Dios.*

*(Alan Moore, 2014)*

*Sobre la escritura y los escritores:*

*Entrevista a Alan Moore*



**A**lgunas preguntas han surgido en el proceso de creación artística en paralelo con el análisis de los casos reseñados de suicidio en el viaducto César Gaviria Trujillo. Estas dudas las iré resolviendo este capítulo, para luego dar continuidad al estudio detallado de las historias que componen mi producción gráfico-narrativa. Pero antes, quisiera establecer una base de lo que he investigado hasta ahora, y hablar de los personajes de Tres historias sobre un suicidio.

Anteriormente tomé diferentes casos de la época de finales del siglo XX, periodo en el cual ocurrieron los suicidios del viaducto, para dar nociones acerca de algunas cuestiones psicológicas, sociales, filosóficas, e incluso semiológicas. Esto de entrada, me ofreció la posibilidad de aproximarme de mejor manera a las interpretaciones de este fenómeno social e intentar advertir, cómo se manifiestan las pulsiones de muerte y de vida en la sociedad Pereirana de esa época (detalladamente de los once casos que se han tomado de periódicos como El Tiempo y La Tarde). Este propósito es el insumo principal para construir psicológicamente o caracterizar a los tres personajes de mi obra, los cuales abarcan una representación actualizada del fenómeno que sigue vigente hasta el día de hoy.

Respecto a lo mencionado, infortunadamente, para el espectador lo relevante es la consideración del suicidio como hecho absurdo, de tal manera que no hay posibilidad a la interpelación, pues una persona que se mata, es vista como loca o insensata al despreciar la realidad material. Lo esencial en este tipo de dramas humanos es lo que no se ve, porque en muchos casos la depresión no se exterioriza. En este orden de ideas, mi planteamiento para la construcción de los personajes de mi novela gráfica, se orientó hacia la introspección de los mismos para revelar detalles minuciosos en torno a sus dramas y el cúmulo de situaciones que desencadenaron la fatalidad.

Los actantes de Tres historias sobre un suicidio: son seres humanos inmersos en diferentes problemáticas; se sienten cansados y angustiados con la vida que llevan, esto los arrastra a la resolución definitiva. Sus pensamientos en torno a la muerte, los persigue como nube gris hasta el último momento de su fatal decisión; por ello es necesario o al menos interesante, traer a colación la siguiente idea:

*La vida es una tarea que hay que ir realizando con trabajo, y en este sentido, la palabra defunctus<sup>6</sup> es una magnífica expresión... Imaginad por un instante que el acto genésico no fuese una necesidad ni una voluptuosidad, sino un asunto de reflexión pura y de razón. ¿Podría subsistir aún la humanidad? ¿No hubiera tenido cada cual bastante lástima de la generación futura, para ahorrarle el peso de la existencia o, por lo menos, no hubiera vacilado en imponérselo a sangre fría?*  
(Schopenhauer, 2013: 350)

Explicado en otras palabras, el ejemplo de Schopenhauer lo represento en mi novela desde la idea genésica de la raza humana como necesidad, ello sencillamente para validar su posición de la vida como un trabajo dificultoso que, al ser enfrentado y vivido por el sujeto, le da como recompensa última, el termino total de su existencia (la muerte) puesto que pasa a ser, el hombre que ha cumplido, el sujeto difunto. Este hombre del que habla, es aquel que, si se detiene a pensar en su fin, decide no procrear, ya que sabe del inmanente sufrimiento que acompaña al ser humano. En asociación con la construcción de los personajes de mi obra, la idea que se gesta en ellos, es la reflexión a partir del sufrimiento mientras se vive, es decir, un proceso de trabajo y de sin sentido que conviene acabar con la muerte.

Hasta el momento, veo conveniente hablar de las preguntas que me han surgido alrededor de la elaboración de mi trabajo, la primera es: ¿Cómo prepararse para escribir una novela gráfica? Esto podría responderse con una frase tomada de Alan Moore, creador de obras emblemáticas de este género; no obstante quiero decir en virtud responderme a mí mismo, que dicha preparación se encuentra en el conocimiento de una realidad particular susceptible a analizar, donde los personajes que habitan ese mundo, faciliten un acercamiento a los perfiles psicológicos que se desean ilustrar por medio de ambientes, tiempos, climas, vestimenta y demás. Se podría decir, que hay que estar bien preparados para entrar en lo real y diluir el contenido de sus formas.



En relación a la segunda pregunta: ¿Cómo comprender la composición de los personajes que se van a manifestar en la obra? Se hace necesario tratar ciertos aspectos formales de las teorías que se han mencionado o que se matizan en mi discurso: el psicoanálisis (filosófico) con las pulsiones de muerte y de vida, principio de realidad y satisfacción, arquetipo y demás. El existencialismo con el absurdo, el pesimismo y sus nociones en virtud a la aceptación de la muerte. El historicismo con el valor de las memorias en la construcción del viaducto y la precisa recolección de datos periodísticos de la prensa local entre los años de 1997 al 2000 (facilitado por Marion Benavides en su trabajo monográfico).

Estas y otras teorías son primordiales para la respuesta de esta pregunta, puesto que en ellas se encuentra la explicación y el análisis multiperspectivo de cada uno de los once suicidios (los investigados puesto que hubo muchos otros) que ocurrieron en esta época. Esto para enfocarme en el lugar donde se gesta y se transforma la creación estética mediante la construcción de tres personajes que replican sus conflictos sociales y personales. Este lugar del que hablo, es la novela gráfica.

Prosiguiendo con la estructuración de la novela gráfica Tres historias sobre un suicidio, voy a dar inicio al análisis de la construcción del guion de los tres personajes de la obra. La fragmentación está realizada en once partes diferentes, las cuales no tienen un orden sincrónico en la medida en que cada parte, avanza con la historia de un mismo personaje, sin embargo, hay una sincronía temporal en lo referente a los acontecimientos que se dan para cada personaje; estos suceden en un mismo tiempo, pudiéndose conectar al final. Para el análisis tomé cada protagonista y por consiguiente, sustraje las partes necesarias para centrarme en ciertos elementos:

## Un hombre que camina I

La vida se hace trizas entre tus dedos. De repente te das cuenta que nada tiene importancia y que tú tampoco la tienes. Esta es la frase que da apertura a mi propuesta de novela gráfica. Aquí se condensa un pensamiento primordial o el más relevante del presente trabajo, el funcionamiento de las pulsiones de vida y muerte, en las que el hombre se debate constantemente.

Las conversaciones introspectivas son características de cada uno de los personajes. Un ejemplo de esto se da en medio de un recorrido habitual rumbo al trabajo, mientras tanto, recuerda el robo a una anciana perpetrado por dos jóvenes que sin importarles las condiciones en que se veía, acometen contra ella, destruyendo una canasta que llevaba y robándose su cartera. Este hecho lleva a plantear un monólogo en el cual se puede evidenciar una analogía respecto a aquellas cosas que al no tener valor, son arrojadas: *Creo que buscaban algo de dinero en el pequeño bolso y, si mi memoria y mis ojos no me mienten, lanzaron desde el andén aquel bolso al río.*

Aquí se plantea la constante postulada por Camus en términos de la relación entre el dinero y la falta del mismo, como una de las causas para quitarse la vida. Pero más allá de esto, funciona como símbolo de que lo que se arroja abajo (se debe recordar que bajo el viaducto César Gaviria Trujillo pasa el río Otún) es algo carente de valor. Esta tesis se acentúa con el comportamiento del personaje, quien piensa que su vida es monótona y aburrida.

Añadida a esta historia, se dibuja un personaje que sostiene una familia, es humilde y está agotado de la vida que lleva, incluso la compara con su jefe, el cual parece ser feliz. Es un hombre muy educado, tiene mucho dinero, un carro estupendo, se va de viaje con la familia cada año, yo no he podido ni ir a Melgar donde mi mamá como desde hace cinco años, y parece muy feliz. Pero luego se da cuenta que ni siquiera su jefe es feliz, y descubre que la tristeza también ronda la vida de los más “afortunados”. Pero no, el doctor también se siente triste, lo escuché la otra noche que se quedó tomando con uno de sus amigos en la oficina. La banalidad del sentimiento del absurdo merodea la vida de este personaje, al igual que los posibles motivos reconstruidos de los suicidas del viaducto que mencioné a lo largo del primer capítulo.

Finalmente, entre la comparación que el personaje hace de su vida y la de su jefe, indica lo siguiente: Qué cosas, yo con la vida del doctor sería feliz. La comparación toma un peso en la balanza hacia una nueva visión donde el protagonista, en sentido metafórico, empieza la búsqueda de un nuevo comienzo, un reinicio de la vida. A ello se agregan símbolos constantes del ambiente, como lo es el viaducto César Gaviria y los colores fríos, implementados para relacionar los sentimientos y pensamientos de este hombre con la ilustración en la novela. De esta forma se cierra la primera parte, donde para este celador, se abre la posibilidad de regresar el tiempo.

Quisiera ahora traer como referencia, las características primordiales de la pulsión de muerte para relacionarlas con la idea del retorno que manifiesta este personaje: esta pulsión es un querer regresar a un estado anterior, un pasado mejor, el estado de gestación. El personaje de entrada manifiesta sus intensos deseos hacia la muerte, aunque sean subrepticios, latentes: *Me gustaría como el doctor largarme bien lejos, pero la verdad, solo. Empezar desde cero debe ser hasta bueno. Desde cero...desde cero... ¿Puede uno volver el tiempo atrás?*

## VI

En esta parte se puede empezar a definir algo que tiene gran trascendencia dentro de mi novela gráfica, esto es, la diferencia entre narradores. Así, mientras que para los otros dos protagonistas (Valentina y Michael), se constituye un narrador omnisciente, para este protagonista anónimo, se trata de un narrador personaje que se destaca por sus expresivas frases de inicio: *La vida no es tan simple. Todos soportan el peso de su anonimato de una manera diferente.* Estas expresiones nacen en el meditabundo existir que le preocupa y le aflige. Más adelante hablaré a fondo acerca de esta apuesta narratológica.

En otra instancia, el sujeto continúa con su dilema, la tendencia a buscar una salida, una escapatoria a la vida que tiene y por tanto, determina que lo vivido no tiene sentido alguno: *A veces pienso que la vida no tiene sentido. Observo la mía, el paso rutinario de las horas y los días. El ir y venir del trabajo, de la casa, de María Eugenia, de Carlos y Yesenia, de mi jefe. ¿Por qué no podemos ocupar el lugar de otras personas en este puto mundo? La forma en la cual este hombre percibe el mundo, propicia interés en sus reflexiones.*

En consonancia con la ya tratada simbología del viaducto, hay que destacar que se mantiene presente durante sus viajes de la casa al trabajo, y en ello se esconde (o decidí esconder) una analogía del sin sentido y la monotonía del constante desplazamiento entre los mismos puntos. Es un periplo lleno de apatía, de abandono así mismo.

Por otro lado, con la historia de la vaca que se tiró del viaducto; hay un mensaje que no logra concretarse. En otras palabras, la vaca que se lanzó al vacío es una viva representación de la muerte como un absurdo, pero en el instante en cual el celador va reflexionar a partir de esta muerte, lo evita, evadiendo así, la idea del suicidio que deviene de este hecho. Para escapar, él piensa en las maneras formas para entretenerse una vez llegue casa.

Agregado al desenlace del personaje, aparece un suceso que demuestra su poco interés hacia la vida; dicho evento es el inesperado embarazo de su hija Yesenia y su reacción desdeñosa, además de la violenta represalia por parte de su esposa María Eugenia. La misma ilustración de los recuadros, les quita la atención a ellas, para dársela a él, puesto que, en comparación de escalas, él se ve más llamativo, más grande; resalta en el dibujo que he realizado de las dos. Aquí hay una idea que se desarrolla con gran fuerza: ¿Qué sentido tienen los hijos? ¿Para qué nos reproducimos los seres humanos? ¿No resulta una tragedia en sí misma el decidir tener un hijo? Esta idea es por la que el hombre en sus momentos de razón profunda (o al menos así lo diría Schopenhauer) concluye el hecho de que traer más vidas humanas a este mundo, es una condena. (Véase el inicio del capítulo II). La concepción del personaje en retorno o reinicio, se mantiene y se comienza a dar paso al tema que evita, el suicidio. *Empezar desde cero... empezar desde cero. No me molesta la idea, quisiera empezar otra vez desde cero... ¿Qué significa ese cero?*

*Así se engendra la paradoja de que el organismo vivo lucha con la máxima energía contra influencias (peligros) que podrían ayudarlo a alcanzar su meta vital por el camino más corto (por cortocircuito, digámoslo así); pero esta conducta es justamente lo característico de un bregar puramente pulsional, a diferencia de un bregar inteligente.*  
(Freud, 1920-1922: 53)

La anterior cita, valida la idea que he mantenido acerca del desarrollo psicológico del personaje, por lo que, la lucha dentro de este protagonista, es su pulsión de vida contra las constantes reflexiones en torno al sinsentido de la misma.

## IX

Para el inicio de esta parte, es necesario que aclare las referencias de lo ficcional y lo real que he tenido en cuenta para la construcción de este personaje. Para llevar a cabo esto, nos apoyamos en historias como la de Alfonso Rodríguez (*véase capítulo I, Después de dos meses, Alfonso Rodríguez*) quien, siendo una persona de avanzada edad y con familia que le apoyaba, decidió optar por arrojararse del viaducto César Gaviria Trujillo.

Al estado confuso del protagonista sumo estos hechos: problemas con la realidad social y dificultad para encontrar sosiego en su familia debido a la enfermedad. En efecto, es en este apartado donde manifiesta el mal físico que lo aqueja y por el cual, le dan el día libre en el trabajo. Él decide tomar la ruta habitual, a pesar de que tiene dinero para abordar un taxi. En este recorrido se encuentra de frente con lo que ha estado evadiendo: la muerte. Se halla con el suicidio de una joven que se aventó contra el pavimento.

Es aquí donde puedo recalcar en el inconsciente colectivo y la importancia de que, a pesar de las diferencias de los personajes, su fin es el mismo. Se plantea así, un arquetipo del suicida que ha calculado una ruta rápida y efectiva hacia lo inevitable.

*La gente prorrumpe en un grito y se tira por encima de los policías hasta la reja, intentando verla caer al vacío. ¿Será eso empezar desde cero? ¿Habrá algo después de la muerte? Me siento realmente cansado.*

Aquí hace irrupción la idea que se había gestado de modo subterráneo, es decir, el deseo del reinicio. Él ya no quiere llegar a su casa, el agotamiento y el absurdo de su existencia lo invaden; en sus manos y pies tiene la decisión de terminar o continuar con el tedio que lo agobia. Finalmente, la imagen del anciano que le habla, sumado a la ilustración que hago de él y destacada en colores oscuros, asemeja la idea de la muerte figurada en la sonrisa sardónica y a través de la frase: ya son los jóvenes los que se mueren primero. Esto sin duda es un quiebre para el personaje, y acaba con la pulsión de vida (Lebenstrieb) que aun residía en el celador.

Para concluir con este personaje, es pertinente citar la significación del anciano, quien deja esta historia en un cliffhanger<sup>7</sup>: “Para la simbólica, lo anciano no es lo caduco, sino lo persistente, durable, lo que participa de lo eterno. Influye en el psiquismo como un elemento estabilizador y como una presencia del más allá” (Chevalier, 1986: 47). *De aquí que el anciano funciona como Caronte, antes de que el viajero decida subir a su balsa.*

## Una mujer y un destino II

En primera instancia debo decir que Valentina recorre toda mi novela gráfica; es el hilo conductor que se encarga de unir el resto de historias. Ella es quien perpetúa el fenómeno estético que persigo en la obra, a partir del desarrollo de las pulsiones de muerte en el ser humano que lo arrojan a la determinación del suicidio.

El viento se colaba raudo por la ventana. Las luces estaban apagadas, pero Valentina no había conciliado el sueño en toda la noche. Hay un índice importante que va en correspondencia con la idea de la muerte: la noche. Este tiempo es propicio para elucubrar acciones, manifestar temor, incubar el tormento. Pensar cuando el mundo duerme, facilita la conexión con los miedos más íntimos. En relación con esto, refuerzo lo dicho mencionando que: “Para los griegos la Noche (Nyx) es hija del Caos y madre del Cielo (Ouranos) y la Tierra (Gaia). Engendra igualmente el sueño y la muerte, las ensoñaciones y las angustias, la ternura y el engaño” (Chevalier, 1986: 377).

Así, la falta de conciliación de sueño de la protagonista, nos indica una inquietud que la aqueja profundamente. Hay que recordar que, en la secuencia de la historia del celador, la noche se manifiesta en los planos de su regreso a casa y en la meditación de su jefe.

En efecto, se comprueba que aquello que la aqueja, es una situación que por temor no ha comentado a sus padres. Además, da muestra del gran afecto que siente por ellos y a la vez, evidencia su carácter ortodoxo, lo cual le genera el temor al rompimiento de un principio moral a nivel familiar. La siguiente cita de una nube de diálogo, confirma la postura inquebrantable de sus padres: *Valentina sintió una gran tristeza. Si hubiera sido ella, ahora estaría recluida en su propia casa, bajo la vigilancia de su mamá y de su padre. La habrían llevado donde el tío Santiago, el sacerdote de la familia, y él le hubiera echado el rollo ese de los problemas con las drogas. Valentina sabe que está en la familia equivocada.*

En Valentina, representé una mujer de clase alta, que vive de apariencias y que muestra inestabilidad emocional que le genera inquietudes. Es por esta razón que acude a un especialista, no sin antes, pedirle el favor a su amiga Flora, para que le preste la tarjeta de crédito. A diferencia del celador, ella tiene un estatus social diferente y aquello que la martiriza no es el sin sentido o absurdo de la vida, sino su incapacidad de ser, lo que la conlleva a un estado de displacer y alterando principio de realidad.

Añadí a la historia un objeto en concreto para facilitar al lector la deducción de que el problema de Valentina es de carácter amoroso. Es así como aparecen las cartas; son refugio del amor que le es imposible manifestar o expresar frente a sus padres; las misivas le hacen sentir feliz y reflexionar el hecho de querer ser aceptada tal cual es, después de todo, son escritos con profundas confidencias. Por eso es que, en la novela, ella deliberadamente muestra su preocupación por esconderlas de la vista de sus padres.

Al igual que el personaje anterior, Valentina hace una comparación, en este caso, su vida con la de Flora. A esta última le permiten más libertad e incluso, hay apoyo de su familia para que tenga autonomía en sus decisiones. Este paralelo nace de la imposibilidad de la protagonista para satisfacer su deseo (el de poder expresar lo que oculta en las cartas); el principio de satisfacción para ella se ve frustrado, lo cual, la acerca a la plataforma de la muerte representada simbólicamente en el puente César Gaviria Trujillo.

## IV

Este apartado lo baso en la puesta en escena del flashback de Valentina, donde ella recordó sus tendencias sexuales; eso que la hacía sentir diferente. Aquí está el punto clave que ratifica a quién o qué género, están dirigidas las cartas, ya que da cuenta de su predilección por las mujeres, situación que la hace dudar: *Ella decidió que tendría que ir al psico. Quizás él o ella podría ayudarle a aclarar sus sentimientos. Estaba en juego su propia imagen, la definición de su identidad.* El proceso de introyección, como lo llama Freud, sucede cuando el individuo mira lo social para empezar a tomar características que le definan; este proceso siempre está en un continuo complemento, por tanto no es estático y es donde se agitan las tendencias sexuales de Valentina.

No obstante, los resultados no son los esperados por Valentina. Todo iba muy bien, creía haber encontrado algo de luz en medio del pasillo oscuro en el que se había convertido su vida, hasta que ocurrió aquello, bueno en realidad conoció a alguien, y las cosas se empezaron a complicar. En este punto de la novela gráfica, decido hacer una conexión con lo que ya he nombrado: la noche y la carta que acrecienta la angustia e inquietud de Valentina. El mensaje de la última carta es muy claro, esa relación se va a terminar a menos que Valentina tome una decisión. Su sentimiento pasa a ser terrorífico (véase capítulo I), aquí se termina de agravar su situación porque se ve atrapada e incapaz de desarrollar su identidad. Valentina es presionada a tomar una decisión inmediata.

Aquí puedo hablar de neurosis traumática – este término lo utilizo para nombrar aquello que ocurre con la protagonista, no como un dictamen estrictamente hermético y mucho menos clínico, puesto que rechazo la errada interpretación Freudiana en relación a que todo tipo de traumas son de orden sexual en la infancia; afirmación que él mismo desmiente y aclara en su libro *Más allá del principio del placer*. De esta forma, según este autor, hay que considerar otros factores sobre los cambios abruptos que ocurren en la psique de un individuo (Freud, 1920-1922).

Por otra parte, lo anterior me permite desarrollar de manera más profunda y prolífica, el funcionamiento del pensamiento de Valentina, sus cambios de ánimo, y cómo se complementa el color y los planos, con la frustración insondable que la lleva al suicidio. Desde este ángulo, la posibilidad de definir sus gustos de género y de encontrar una aceptación de su familia, se esfuman. Por consiguiente, es inútil la aparición de Santiago, un hombre religioso que espera alguna confesión o revelación de su estado emocional; ella se muestra reacia. Su silencio nos lleva a considerar una meditación propia del suicida.

## VIII

En este apartado he hecho una revelación de la carta que anteriormente ha sido mencionada, como elemento que perturba la tranquilidad de Valentina. Aquí es donde aparecen exactamente explicitadas las razones que la inquietan y que la conducen a su suicidio. En este punto nos enteramos de que Salomé, la presiona para tomar una pronta decisión.

La primera razón se basa en la simpatía de Salomé al explicar y dar a conocer su pasado a la protagonista, contándole aquello que ocurrió en su infancia y cómo fue su proceso de identidad de género. Por otro lado, a esto agregué detalles ilustrativos que manejan una opacidad entre el texto y la imagen de Valentina leyendo la carta; hice además uso de colores fríos y cálidos para denotar su torbellino de emociones. A este tipo de efectos presentes en el trabajo, se denominan acordes cromáticos. Según Eva Heller, se denomina de este modo, a la mezcla de colores que se hace con la intención de expresar y representar distintas emociones para el observador, además, que producen efectos contradictorios que cautivan (Heller, 2008: 47).

El momento cumbre se dilucida cuando Salomé relata su enfrentamiento social después de revelar sus tendencias de género. En otras palabras, se evidencia que desafió visiones moralistas de familia, amigos y personas conocidas para encontrar su objeto de placer. De este modo, el lector se conecta con lo siguiente: un acto de liberación que merece y corresponde a Valentina. A lo anterior se agrega la mención de la intimidad sexual entre ambas, donde las dos, atendiendo a su principio de satisfacción, encuentran regocijo y felicidad.

Pero, por otra parte, la presiona a salir de su cajita de oro, para que se enfrente a su familia y sea libre de elegir lo que quiere. A este punto, el lector conoce el fuerte lazo de amor que ella tiene con su padre, a quien respeta profundamente. Se constituye abiertamente un dilema que punza el estado anímico de Valentina, pues Salomé la insta a tomar una decisión inminente en consonancia con la siguiente disyuntiva: o la escoge a ella como objeto de su placer y felicidad, o se atiene al abandono.

Como consecuencia, Valentina se siente arrojada a un laberinto sin salida; el mensaje de su pareja es definitivo: *Adiós pequeña doncella de mi alma. Adiós, porque amar es también saber cuándo decir basta. Adiós, porque, aunque eres única, y sé que nunca volveré a encontrar alguien como tú, sencillamente nuestros destinos son distintos. Espero que logres descubrir la esencia de lo que eres y, que cuando lo descubras, lo aceptes. Te amaré por siempre. Salomé.* El mensaje que deja Salomé, lleva a Valentina al borde de una crisis neurótica.



## X

*Sola aquí, qué bien. Me parece que estoy encima de todo. Siento el viento que toca mis mejillas, y el sabor salado de mis lágrimas.*

Estos últimos fragmentos de las secuencias ilustrativas de la novela gráfica, los hice en primeros planos con las partes del cuerpo de Valentina. Una de las últimas imágenes muestra un recuadro completo del viaducto, con el fin de entregar al lector la ubicación de ella. Al dar espacio a esto, se muestra su gran tristeza; los colores de los dibujos se van apagando mientras ella hace su monólogo; todo se fragua en función de un final pesaroso.

Valentina se enfrenta a un momento de displacer neurótico<sup>8</sup>, en el cual, su cambio de objeto de placer, se hace por otro que remedie su causa de displacer. En ese momento, hay un desorden en su yo, por ello, actúa de manera impulsiva y rápida, a pesar de demostrar que no sabe lo que hace. *Son años con esto encima... ¿Quién soy yo? ¿Esto define lo que soy? Nunca encontraré a alguien como Salomé... Ella me escuchaba, era yo realmente... No tengo que pensar.* Su final es trágico y en ella dispuse una similitud con el anterior protagonista, en la medida que los dos creen que es posible otro mundo donde pueden renacer. Su valor estético se encuentra en el ajuste que realicé de todos los detalles de su historia, para llegar a su suicidio.

En conclusión, se podría aseverar la siguiente frase:

*Las proyecciones del artista en el proceso de producción son sólo un factor de la obra hecha y no el decisivo; el lenguaje, el material, tienen un peso propio, más todavía lo tiene la obra misma, con la que los psicoanalistas sueñan poco. (Adorno, 1970: 30)*

En efecto, el arte debe trascender la mirada propia del autor; aunque en toda obra de manera inevitable, se involucre el juicio del mismo o perspectivas subjetivas. A mi favor declaro que no pretendo imponer miradas de orden social, cultural, moral y más íntimamente, de corte psicológico, pues esto último se lo dejo a los especialistas que tratan el fenómeno del suicidio. En concreto, que sea el arte el que sugiera.

Mi postura va más allá. Prescindo del afán moralizante y constituyo ante todo, un espacio de discusión bajo la premisa artística. En este marco de ideas, la reflexión del suicidio me permitió construir un producto estético compacto, es decir: una obra artística donde la narración, los tiempos, el espacio, las ilustraciones, los colores y demás aspectos, son expresados superando lo que yo mismo pienso respecto al fenómeno; es como si esas voces silenciadas hace más de dos décadas, emergieran para elaborar su propia historia y pintarla con belleza, aislarla de prejuicios. Enfatizo en que uno de mis propósitos, es precisamente, ir más allá del hecho explicativo, interpretativo o analítico, para que la obra por sí misma, ilustre el sentido del asunto social del suicidio.

Por otro lado, es bueno saber que la historia ficcional de Valentina, tuvo su principio con la noticia de una mujer joven que se lanzó del viaducto en el año 1997 (capítulo I, Joven mujer puso fin a su vida al suicidarse). La muerte de la joven llamada Johanna Zapata Loaiza creó gran conmoción entre las personas, puesto que los anteriores suicidas, eran personas con más edad. Al parecer, hasta ese momento nadie esperaba que personas llenas de vida, como suele decirse en el argot popular, tomaran la determinación de poner fin a sus vidas de una manera tan estrepitosa. Pero este tipo de fenómenos ocurren y están presentes a lo largo de la historia de la humanidad. Recuérdense los casos de los que habla Schopenhauer, frente a la oleada de suicidios después de Las desventuras del joven Werther, pues las parejas infructuosas o amores no correspondidos, tendían a tomar decisiones para acabar su lamento (Schopenhauer, 2013). Pensemos también en Dido, Romeo y Julieta y otros.

En ampliación a lo expuesto en el libro Más allá del principio del placer de Sigmund Freud, encontré un caso similar que se relaciona con la historia de Valentina:

En las páginas 141 a la 143 del señalado libro, se narra un caso de una mujer homosexual que inicia un amorío con alguien de su mismo sexo, y mayor que ella. Al inicio, esta relación se mantuvo oculta, aunque hubo sospechas de los acercamientos entre ambos. El padre de la menor la descubrió y ella reaccionó intentándose quitar la vida, saltando a las vías del tren (Freud, 1920-1922: 142). Esta situación ejemplifica las repercusiones psicológicas drásticas que puede ocasionar el rechazo rotundo, e incluso, la estigmatización del libre derecho al desarrollo de la identidad de género. Y no solo esto, también deja un registro del temor de una persona al ser descubierta por sus padres. Sea este temor causado por el hecho de perder el amor de su figura paterna, o por la vergüenza de haberlo defraudado.

Con el anterior ejemplo, se exponen los motivos y antecedentes que me llevaron a la creación de esta protagonista, citando de manera breve, un caso que fue investigado por Sigmund Freud. Finalmente, las bases que agregué como paralelo a esta creación ficcional, narrativa y visual, las hago para recalcar la relevancia de Valentina ante los demás personajes, puesto que gracias a su historia se propicia la unión de todos los relatos.

### Entre un mundo de balas y drogas III

La otra historia paralela a las dos anteriores, es la historia de Michael, quien nos muestra una cara de la vida totalmente diferente de las demás porque está centrada en un joven de escasos recursos que se mueve en un mundo complejo.

### III

Esta historia en su inicio la diferencio de las anteriores porque el personaje es de escasos recursos y su subsistencia en un mundo de perro come perro, es de una lucha constante, en la que obtener dinero fácil, es una alternativa viable para salir de la pobreza, sin importar los riesgos que esto acarree. La deducción de su situación la presento como ilustrador, enfocando el estado de sus zapatos y la apariencia de un personaje caracterizado de colores turbios, como el terracota opaco de su piel.

La descripción de Michel apuntará a la difícil situación económica que pasa y a su argumentación para convalidar todo lo que hace, puesto que como lo había indicado antes, además del absurdo casi natural al que se enfrentan muchos otros suicidas, también hay situaciones económicas que pueden arrojar a una persona a la muerte y la de Michael, entra en correspondencia con este asunto.

*Quedaron muñecos en medio del barrio. Sus mamás lloraron mucho, pero eso a Michael no le importa porque él no tiene mamá.* Este personaje sabe que vender droga es un negocio “fácil” pero con consecuencias desastrosas, no obstante, parece no preocuparle mucho la forma en que va a terminar. Para reforzar esto, agregué el anterior diálogo, en el cual su argumentación revela que el hecho de no tener madre, es una cuestión que lo lleva hacia sus pulsiones de muerte. Inmediatamente se hace una contraposición a ello, pues aparece la imagen de su abuela, como figura materna que regula (o al menos pretende hacerlo) su comportamiento; por eso inculca en él la disciplina del estudio. Michael hace caso omiso atendiendo a sus deseos y se compara con los demás muchachos de su barrio quienes transitan también por los caminos delictivos.

Prosiguiendo con el contexto de la historia, esta ocurre en un entorno lluvioso durante el día en que inicia un “trabajo” de orden delictivo. Se trata de entregar una “mercancía” y para esto, el narrador hace juego de palabras para plantear las consecuencias de trasegar por esos terrenos, y se enfoca en el miedo de Michael (ser aprehendido por la policía). Sumado a esto, hay una cuestión interesante y muy particular en su conducta, ello demuestra que, a pesar de no tener aprecio por su vida, pues él mismo dice: No se preocupe, yo respondo con mi vida por ella; la vida de los demás sí le importa. Postura que se manifiesta al negarse a usar armas para la entrega de la droga, pues él es un hombre que piensa en el sufrimiento ajeno.

La siguiente escena la ilustré en medio de una tormenta: “la tormenta puede preludiar una revelación, la tempestad es una manifestación de cólera divina y a veces un castigo” (Chevalier, 1986: 491). El propósito de manejar este símbolo se basa en tener congruencia con la misma escena que he dibujado, es decir, reflejar el miedo y el suceso que viene de isofacto.

También es pertinente hablar de la preocupación que aparece con la abuela. *Pero si se vuelve un chivato ya tiene la lápida en el pecho. Hasta su abuela corre peligro.* Michael sabe que, en el peor de los casos, si lo atrapan debe quedarse callado, no por él, sino por el destino de su abuela; personaje que genera en Michael un quiebre desde lo afectivo: *¿Qué pensará su abuela cuando le digan que está preso? ¿Qué dirá el patrón, el dueño de la mercancía en el momento que se entere que la ha perdido? No puede pensar con claridad.*

Por otra parte, hay una imagen en lontananza, una especie de espejismo cuya función es la representación del viaducto. Michael está atrapado y recuerda que en su niñez subía al viaducto a ver parte de la ciudad. Allí se hace la pregunta: *¿Qué se sentirá tirarse de allí?* La imagen está difuminada, aquí aplico una función metafórica, porque el puente es un recuerdo, pero también una posible salida. En este pasaje planteo la comparación entre la sensación de querer lanzarse, y la de estar atrapado en sus meditaciones. Ambas sensaciones le producen lo mismo. La idea del arrojar del puente genera en Michael un sentimiento de alivio, causa levedad en sus piernas; posterior a esto, en la secuencia gráfica se desarrolla la imagen donde se muestra su huida.

## V

Para los siguientes apartados, dibujo a Michael con gestos que expresan síntomas de miedo; su jefe, el Flechas, se burla de su comportamiento amilanado. *¿Cómo dejó que el tombo le viera la cara? Maldice para sí y se topa con uno de los miembros del combo del barrio. Le pregunta que por qué no ha vuelto. He estado ocupado, responde Michael casi corriendo con el recado de su abuela en la mano.* La conducta de Michael refleja los deseos de alejarse de ese mundo por temor a las consecuencias y a lo que piense su abuela.

Las comparaciones positivas de Michael, a diferencia de los demás, se limitan a su vida familiar; en específico a su abuela; pero la única vida que conoce como algo posible es la criminal.

*Sabía que no podía matarlo, tampoco deseaba hacerlo, pero dejarse ver el rostro fue la peor tontería de su vida. Más grande que no haber vuelto al colegio. Peor que no escuchar la cantaleta de su abuela cuando le decía que si no estudiaba no sería nadie.*

Mi ilustración crea a Michael como una persona que a pesar de su proceder delictivo, tiene miedo a asesinar; su pulsión de vida lo lleva a plantearse la posibilidades que escuchó de boca de su abuela: el estudio (por ello agrego negrilla a pequeños fragmentos de esta reflexión que hace), sin embargo, tiene su juicio nublado, esta desorientado. Michael se encuentra angustiado porque siente que su imagen puede destruirse.

## VII

La incertidumbre del joven se mantiene. En este fragmento realicé un juego entre los colores que representan la parte externa de su techo, los que resaltan su piel y el cielo. En forma de analogía, he dispuesto el firmamento como un reflejo de la claridad que da una sensación de sosiego, para liberar el juicio nublado de Michael. Después de los acontecimientos que perturban su ánimo, Michael busca tranquilidad en la inmensidad del cielo. Agrego dos oraciones en el inicio, frases que en sí mismas, predicen una situación, y para ello, me permito citar lo siguiente. Todo el mundo lo está (paranoico) en el barrio. Observa el puente justo arriba de su casa. Se habla de que todo el mundo está paranoico, pero, además, se agrega sutilmente la imagen del observador que ve el puente. Esto es una acción en algo similar al cuento Algo grave va a pasar en este pueblo, de Gabriel García Márquez, relato en el cual a partir de una sensación de paranoia, ocurre una tragedia (se menciona como similar por esta idea referida, pero dista de su finalidad).

Dentro de la novela gráfica se constituye una reflexión constante de este personaje, basado en el miedo que le provoca el contexto de su barrio y cómo influye en él. En efecto, sus conclusiones nacen de apegarse a los consejos que ha escuchado de su abuela. Los detonantes de esta acción, se hallan en los asesinatos de aquellos que trabajaban para el Flechas, persona que lo inmiscuyó en el negocio de las drogas. Sumado a esto, él mismo tiene el pensamiento recurrente de que el policía lo vio y en cualquier momento lo pueden matar. Hay una esperanza latente en Michel representadas en otras historias de vida de personas conocidas, tal es el caso del joven y el profesor que se marchan a Bogotá, no obstante, la inquietud sobrepasa a este personaje.

Los contrastes que siguen, los realicé entre la sombra y la oscuridad de las calles, donde el viaducto se vuelve el cielo de Michael y permite que afloren sus pensamientos. *Él ha visto a la gente lanzarse al vacío sin esperanza alguna. Ahora, el que no tiene esperanza es él. Ahora, quien observa con pasiva quietud cómo el torbellino de su propia vida y de sus decisiones lo engulle, es él.* Michel es un claro-oscuro.

*...En cada uno de estos casos la absurdidad nace de una comparación. Por lo tanto, tengo razón al decir que la sensación de la absurdidad no nace del simple examen de un hecho o de una impresión, sino que surge de la comparación entre un estado de hecho y cierta realidad, entre una acción en el mundo que la supera.” (Camus, 1953: 18)*

*Michael es un ser de contradicciones: por un lado, su abuela es ancla y lo define en el mundo, de otro lado, aparece el delito representado en el Flechas. El crimen da la posibilidad de ser y no ser. Es claro que no quiere ser asesino de otros porque la muerte causa algo especial en él.*

Esta es la secuencia final, aquí el salto del tiempo es continuo porque se conecta con la parte número VII. Michael sigue en el techo y pretende aclarar sus pensamientos. A esto se agrega un elemento simbólico: el cielo que se cierne por encima de él. El puente que observa se desenfoca para mostrar las nubes y los rayos de sol que se filtran a todas las direcciones. El triunfo sobre su absurdo no es total, aún vive la soledad del barrio y los velorios que se llevan a cabo de aquellos jóvenes que murieron siguiendo órdenes del Flechas. Por otra parte, él decide aprovechar su iniciativa de empezar una nueva vida: estudiar y trabajar para construir una realidad distinta.

En este punto todo cambia y se manifiesta de una forma inesperada. Es pertinente señalar el inconsciente colectivo que se mencionó antes, donde el pensamiento suicida nace y se relaciona con estos tres personajes; el arquetipo del suicida que se expresa de diferentes formas y no siempre termina en el acto de la muerte. Aquí es donde cae una persona del puente y el diálogo expresa concretamente su impresión. Siente un vacío que le oprime el pecho y un frío que recorre su espalda. ¿Sería alguien sin otra oportunidad? A él la vida le ha dado un chance más. Los diálogos no lo dicen directamente, pero en la imagen se ilustra una figura femenina que ondula su cabello mientras cae.

Por otra parte, finalmente Michael toma una decisión que difiere de los dos personajes anteriores; mientras el celador vive su absurdo y Valentina decide optar por la muerte, Michael encuentra una esperanza, donde la motivación principal será su abuela y su objetivo, el salir de aquel infierno.

## El suicidio es lo que nos une

Grosso modo sea hace pertinente detallar otras relaciones que surgen en el margen del análisis de estos personajes. Una de estas es la recepción del suicida como una persona que determina acabar con su vida, de acuerdo a diversos pensamientos y modos de entender su realidad. Así, puede aventarse a soluciones como la muerte, la reflexión profunda, e incluso el renacer de vida. En otra instancia, la narración literaria y gráfica las uno para la creación de metáforas que van desde el color hasta las analogías; los planos, al flujo de conciencia del narrador; la oscuridad o recuadros oscuros, y el silencio como artificio literario para expresar puntos de vista.

Es notable la riqueza que contiene la novela gráfica para llevar de modo estético, un tópico complejo como el suicidio. Esta propuesta facilita el enlace entre lo real (las noticias anteriormente mencionadas) y la ficción: “Las posibilidades de la novela gráfica consisten en reinventar radicalmente las formas de lectura, y de construcción de significado.” (Cabado, 2006) Acorde a la anterior afirmación, se debe decir que la novela gráfica potencia las formas de lectura del fenómeno; da la posibilidad de llegar a más público de manera que se pueda pensar en un segmento específico, por ejemplo, el adolescente.

Por último, el narrador personaje que está presente en la historia del celador, posibilita un acercamiento más humano y cotidiano con él, ya que ese sujeto poseedor de un trabajo y una familia, reflexiona en virtud a como lo haría cualquier persona que se mueve en las dinámicas de una urbe moderna.

Por ello lo doté con atributos sencillos: su trabajo, sus caminatas por el viaducto, las comparaciones de su vida con la de su jefe, el embarazo a temprana edad de su hija, los problemas familiares... Pero lo más importante es que aunque no tenga una personalidad ensimismada, esto no lo evade de sus pensamientos del absurdo de la vida. Otro aspecto, no menos importante, es que el final de su historia queda en balance, porque sus pulsiones de vida y muerte están en conflicto.

Respecto al segundo narrador; el cual es omnisciente y utilizado para narrar las historias de Valentina y Michael, se debe decir que hay una relación sencilla: Valentina representa el suicidio, la victoria de la pulsión de muerte sobre la vida y Michael simboliza su contrario, en este personaje, la muerte es un factor metafórico que habla de un nuevo comienzo. Su vida anterior desaparece, hay otra vida que está en confluencia con lo que representa su abuela.



## Conclusiones

En principio hay que hablar de la unificación entre los datos históricos, la teoría y la producción de la novela gráfica. Puedo decir que este proceso de selección de información, de análisis, interpretación, ilustración e incluso reelaboración; conllevó a la manifestación estética de un fenómeno social que se tiene olvidado en Pereira. Una situación ocurre en silencio mientras los días pasan dejando archivados los motivos de las muertes a voluntad; futuros hechos vendrán planeados en medio de la misma desesperación y la soledad; habrá más suicidios.

En consonancia con el concepto de formación (Eco, 1970: 14), en mi proyecto discuto nociones del absurdo y las pulsiones mencionadas por Freud (desde el ámbito filosófico, por tanto, metafísico), al igual que algunas realidades materiales y simbólicas que giran en torno al viaducto César Gaviria Trujillo, sitio donde ocurrió esa oleada de suicidios.

El trabajo de campo dio apertura a mi percepción y gestó nuevos horizontes de sentido. La investigación archivística detonó la idea de crear una novela gráfica que funcionara como artefacto de la memoria y para ir más allá, que excavara el olvido para hacer emerger unas voces anónimas, unas historias relegadas, cuya una finalidad de mi parte, fue darle matices estéticos al fenómeno para que el hecho suicida tenga otras miradas. No se trató pues de anteponer visiones moralistas al asunto, sino, explorar a través del arte, esas condiciones dramáticas que llevan a optar por la muerte.

En relación a lo anterior, mi novela gráfica en cierta forma pretende alterar el recuerdo casi nulo que se tiene de esa oleada de suicidas. Así, lo altera cuando deja de percibirse este asunto como algo estático o relacionado con unas cifras de muertos que muchos han llamado cobardes por no “enfrentar” la vida, u osados por no seguir los preceptos divinos en relación a lo sacro condensado en el lema “Dios da la vida y él mismo la quita”. Esta obra no nace solo de mi intuición de artista, sino de todas las otras voces que decidí escuchar para ponerlas al unísono con su expresión.

*El artista, formando, inventa efectivamente leyes y ritmos nuevos, pero esta originalidad no nace de la nada, sino como libre resolución de un conjunto de sugerencias, que la tradición cultural y el mundo físico han propuesto al artista bajo la forma inicial de resistencia y pasividad codificada. (Eco, 1970:18)*

La novela gráfica es una de las formas en gestación y producción de la interpretación de las realidades culturales. Yo como artista, las he moldeado y en esta ocasión, esa forma es esta, una que propicia visualizar la multicausalidad de este fenómeno social, adaptada para un público joven e interesado en la ilustración digital y en las narraciones sencillas, pero que también contiene una alta carga simbólica para comprender mejor el mundo de los tres suicidas que he decidido crear.

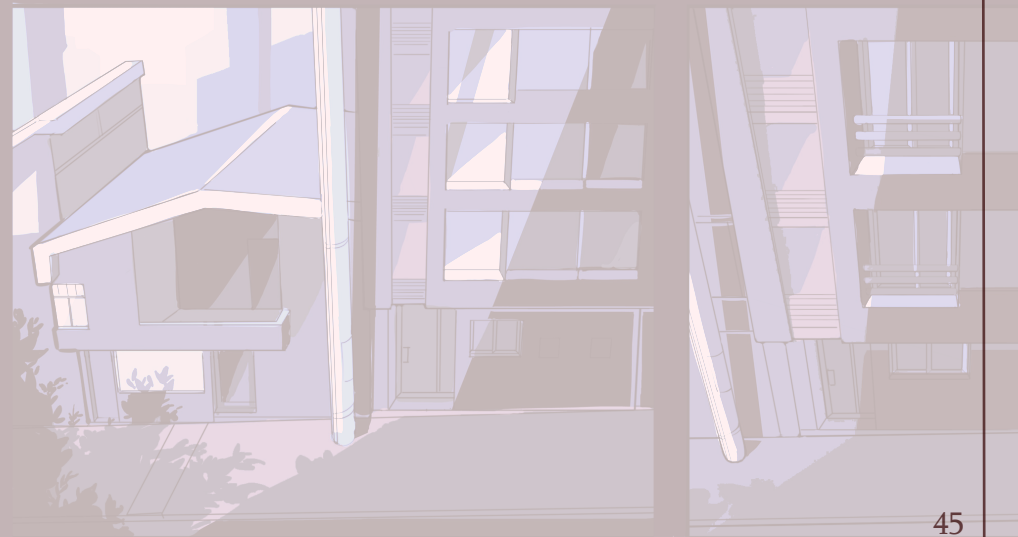
Finalmente, mi intención principal queda concluida con el producto de la investigación de los once suicidios (documento adjunto a la novela gráfica). Los dos me permitieron comprender la posibilidad de immortalizar o al menos, dejar memorias de un fenómeno social tan relevante para nuestro tiempo; en especial, para la ciudad de Pereira. Lugar donde pareciera que estos hechos no dejan de ser sensacionalistas, en cuanto crean impresión durante sus primeros días de publicación en el periódico, pero luego son olvidados entre otras noticias con mayor difusión. Otras conclusiones no menos relevantes son las siguientes:

En primer lugar, alrededor de mis investigaciones me di cuenta de la falta de rigurosidad o de profesionalismo de los periodistas de la época, ya que no lograron narrar los hechos de suicidio desde una visión objetiva; estaban sesgados por la negatividad del suceso y preferían ser concretos o estigmatizar este fenómeno social. También hubo un alejamiento por parte de los fotógrafos, puesto que sus fotos expresaban más una necesidad de librarse rápidamente de la noticia, o incluso reciclaban fotografías tipo cédula para no mostrar realmente la gravedad o la situación puntual del suicidio.

En segunda instancia, queda una necesidad de continuar una investigación profunda, considerando el arte y las humanidades para tratar las historias que se ocultan detrás de estos suicidios, aunque esta tarea conlleve un esfuerzo titánico. No es un secreto que en La Tarde no hubo un interés mayor por las víctimas, esto se refleja en la simplicidad de las columnas y en el hecho de que no haya trabajos de crónica sobre alguno de los suicidas.

Como último lugar, y más como una visión personal, he considerado que es necesario continuar con un trabajo artístico que reivindique la muerte de las personas que toman la decisión de suicidarse. En un apartado anterior del presente trabajo, hablé del alejamiento de reflexiones moralizantes, ello lo he mencionado porque es necesario distanciarse para pensar en el suicidio como una base para creación de productos gráficos, literarios o periodísticos, en otras palabras, es un fenómeno social que vale la pena pasar al papel, para transformarlo en una memoria que rescate la dignidad del suicida en el arte.

Queda para la posteridad esta investigación que sustenta la creación de una novela gráfica que hace público el suicidio e intenta abordarlo de una manera totalmente distinta: a través del arte, la narración y la comprensión de estas muertes como un problema social y cultural que no debe ser invisible.



## Bibliografía

Adorno, T. L. (1970). *La teoría estética*. Editada por Gretel Adorno y Rolf Tiedemann. Madrid: Ediciones Akal.

Anders, V. (s.f.). *Etimologías Chile*. Obtenido de Etimologías Chile: <http://etimologias.dechile.net/?difunto>

Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Beauvoir, S. d. (2014). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.

Benavides, M. (2010). *El viaducto: Análisis de una topografía mítica*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Byron, L. (s.f.). *A media voz*. Obtenido de *A media voz*: <http://amedia-voz.com/byron.htm#ADI%C3%93S>

Cabado, J. M. (2006). *La novela gráfica: formas de dibujar la soledad*. Obtenido de las Revistas Universidad de León: <http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/EEHHFilologia/article/view/2812>

Campra, R. (1989). *La selva en el damero: espacio literario y espacio urbano en América Latina*. Pisa: Giardini.

Camus, A. (1953). *El Mito de Sísifo*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Chevalier, J. (1986). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Herder.

Clowes, D. (17 de Marzo de 2015). *Zona Negativa*. Obtenido de Zona Negativa: <https://www.zonanegativa.com/ghost-world/>

Clowes, D. (s.f.). *La Cúpula*. Obtenido de La Cúpula: <https://www.lacupula.com/autor/daniel-clowes/>

Clows, D. (s.f.). *Pinterest*. Obtenido de Pinterest: <https://co.pinterest.-com/pin/510525307761566848/>

Cuartas, H. J. (s.f.). *Etimologías Chile*. Obtenido de Etimologías Chile: <http://etimologias.dechile.net/?hermene.utica>

Cubero, D. E. (01 de Julio de 2017). *Cursos profesionales para guionistas*. Obtenido de Cursos profesionales para guionistas: <https://cursosde-guion.com/8-como-utilizar-un-cliffhanger/>

Eco, U. (1970). *La definición del arte*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S.A.

Eco, U. (1984) *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona, España: Ediciones Lumen S A.

Etimologías de Chile. (9 de Marzo de 2020). *Etimologías de Chile*. Obtenido de Etimologías de Chile: <http://etimologias.dechile.net/?suprahumano>

Freud, S. (1920-1922). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

G., R. A. (2016). *Introducción al simboanálisis*. Bogotá: Colección Cuadernos del Simboanálisis.

Heller, E. (2008). *Psicología del color: cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Gustavo Gili, SL.

Jung, C. G. (1969). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.

La Tarde. (1997). "Al joven lo salvó su ángel de la guarda". *La Tarde*.

La Tarde. (1997). "Aumentan suicidios en el Viaducto". *La Tarde*.

La Tarde. (1997). "Joven mujer puso fin a su vida al suicidarse". *La Tarde*.

Zamora, H. F. (1997). "Frustran a suicida en Viaducto". *La Tarde*.

Rodríguez, L. F. (1997). "Primer suicidio en el viaducto". *La Tarde*, pág. 8.

La Tarde. (1997). "Se suicidió, lanzándose del Viaducto". *La Tarde*, pág. 8.

La Tarde. (1997). "Segundo suicida se lanza del Viaducto". *La Tarde*, pág. 8.

La Tarde. (1998). "Suicida del Viaducto sin identificar". *La Tarde*.

La Tarde. (1998). "Suicidio No. 14 desde el Viaducto". *La Tarde*.

La Tarde. (1998). "Un milagro en el puente atirantado". *La Tarde*.

La Tarde. (1998). "Vía al suicidio". *La Tarde*.

Lindón, A. (2009) *La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento*. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. 1(1) (pp. 6-20) Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220612009>

Marcuse, H. (1985). *Eros y civilización*. Bogotá: Planeta-Agostini.

Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2000). Medicina Legal. Obtenido de Medicina Legal: <https://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>

Molina, F. C. (26 de Abril de 1997). "El viaducto se abre paso". Obtenido de *El Tiempo*: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/-MAM-571896>

Moore, A. (29 de Julio de 2014). Alan Moore - *Sobre la escritura y los escritores*. (N. College, Entrevistador)

Pizarnik, A. (2000). *Poesía Completa*. Moro Digital.

Plath, S. (1981). *Poesía Completa*. Titivillus.

Rentería, P. (2018). *¿La tragedia como objeto estético? Una lectura psicoanalítica de la fotografía de Enrique Metinides*. Y - Not Magazine, 1.

Sagan, C. (2000). *El mundo y sus demonios*. España: Planeta.

Sánchez, O. D. (2016). *El suicida: Posible víctima del concepto de desarrollo, en el área metropolitana Pereira-Dosquebradas*. Pereira: Licenciatura en etnoeducación y desarrollo comunitario. : Universidad Tecnológica de Pereira

Schopenhauer, A. (2013). *El amor, las mujeres, la muerte y otros temas*. México: Porrúa.

Sontag, S. (s.f.). *La enfermedad y sus metáforas, el sida y sus metáforas*. En S. Sontag, *La enfermedad y sus metáforas*. Madrid: Taurus Pensamiento

Turnes, P. (2009). *La novela gráfica: innovación narrativa como forma de intervención*. Revista académica de la federación, 8.